



El Motín



Año XXXI.

Madrid, Jueves 16 de Noviembre de 1911.

Núm. 43.

Humorismo político

Un servidor, queridos lectores, ha sido procesado, por no sé cuantas cosas que el fiscal de la Audiencia ha visto en mi artículo, *El mitin del domingo*.

Ver es. Pero como no hay ley alguna que prohíba á los fiscales equivocarse, ¿qué voy á hacerle? Hubiera elegido mejor oficio, y nadie tendría derecho á inmiscuirse en lo que dijera. Por ejemplo, el de fraile: ningún fiscal se mete con los que escitan á la guerra civil desde el pulpito. Ni siquiera con los que pervierten niños.

Esto de la elección de oficio me recuerda que allá por los años 1851 ó 1852 (ayer, como quien dice) leí un suceso que se fijó en mi memoria á pesar de ser yo un chicuelo.

La noche del día que murió el primitivo *Pepete* en la plaza de toros de Madrid, se disponía un individuo del ramo de alcantarillas á limpiar un pozo negro; llegó un compañero con un periódico y le leyó el relato de la cogida á la luz de la linterna destinada á iluminar el perfumado depósilo de materias clericales (digo, fecales); escúcholo el pocero sin decir palabra, cual si estuviera abstraído en meditaciones profundas, y, al terminar, puesto ya el pie en el primer peldaño de la escala, exclamó filosóficamente, al par que descendía: «¡Pero qué oficios toman algunos hombres!», y desapareció majestuosamente en la sombra.

Se me quedó, como he dicho, fijo en la memoria el suceso; mas ¡ay de mí! no lo tuve en cuenta cuando me llegó el turno de elegir oficio: me metí á periodista, y, para coronar mi torpeza, á periodista republicano. Y claro; ha resultado lo que forzosamente tenía que resultar: que me han acometido todos los Menas (Mena se llama el fiscal que me ha denunciado ahora). Y menos mal que todavía lo cuento.....

¡Oh, pocero ilustre, que al bajar á confundirte con la caca ajena, supiste definir de manera tan precisa las ventajas y los inconvenientes de la elección de oficio!

Dígnate recibir con benevolencia el homenaje de admiración que aquí te tributa un hombre que eligió uno tan malo.

Malo, cuando no se tienen condiciones para descender al pozo donde se almacenan y confunden las prostituciones todas de la época presente.

Que teniéndolas, ¡oh!, teniéndolas, es el oficio más vistoso, más lucrativo y más indecente.

No parece si no que estamos en pleno carnaval. Apenas pasa día sin que reciba alguna carta en que se me dice: «Es preciso arrancar caretas. Y usted es el indicado para hacerlo».

¡No, no, queridos correligionarios, que nos quedaríamos sin eminencias consagradas! Y la apariencia de las cosas suple en ocasiones á la realidad.

Las elecciones del domingo son buena prueba de ello. Nos han enseñado que valía más la careta del partido radical en Madrid, que su rostro. ¡Ni un solo candidato sacó triunfante! ¡El que más llegó á 900 votos!

Dejemos, pues, la careta á quien la lleve, ya que en el hecho de ponerse las nos dice que tiene conciencia de que su rostro vale menos. Hay que ser indulgentes con los que se avergüenzan de exhibirse tal cual son.

Respecto á que sea yo el indicado para arrancarlas, renuncio á tanto honor. Aparte de que me doy muy mala maña, no olvido que siempre que intenté, no ya arrancar, si no simplemente levantar un poco alguna careta, me ví combatido y denostado por los mismos que me incitaron á hacerlo.

Y el gato escaldado...

Cuando los tiempos cambian, las ideas se reforman y los procedimientos varían. Es ley inmutable del progreso.

Antes se creía y se proclamaba que en la unión estaba la fuerza. Recuerdo á propósito de esto, que el maestro de escuela que yo tuve nos repetía á menudo aquello de Sertorio, cuando demostró que no hay manera de partir la cola de un caballo estando unidas las cerdas, pero que, separadas, al menor impulso cedían sin resistencia. Nunca olvidé en mi vida política la lección aquella.

Y, sin embargo, yo estaba equivocando. El domingo me convencí de que cada cerda separada ofrece al que intenta partirla más resistencia que todas las de la cola juntas.

Reniego hoy de aquel maestro estúpido que me enseñó lo contrario.

Ensanchaba el espíritu y abría horizontes nuevos á la esperanza, el recorrer el domingo último los colegios

electorales en Madrid... ¡Unos republicanos repartiendo la candidatura radical por este lado!... ¡Otros la de la Conjunción por aquel otro!... ¡Otros las de varios disidentes!... ¡La variedad en la unidad!... ¡Hermoso espectáculo, que hasta los monárquicos admiraban encantados!

¿Sería hermoso y sugestivo, que no advertí siquiera que aquellas candidaturas dobles caían sobre la labor de toda mi vida como una losa de plomo? (Suplico que mis lectores recordarán que me la he pasado pidiendo constantemente la unión de todos los republicanos y combatiendo á los que no la querían ó la dificultaban.)

A pesar de esto, sentí tal emoción al ver aquello, y tan convencido quedé de que se había por fin hallado el verdadero camino para llegar á la República, que me metí en un portal oscuro para que nadie me viera, y comencé á golpearle la frente, murmurando en voz baja: ¡Necio!... ¡Necio! ¿Te conven es por fin de que aquello de la cola del caballo de Sertorio era solamente una majadería histórica?»

Hay quien admira aquella genialidad de Carlos V. de celebrar en vida sus funerales en Yuste, encomiando desafortadamente su valor.

¡Bah! Aquello no fué más que una humorada macabra, ó un rasgo de locura de un fanático soberbio.

Todo el que se retrasa en la vida celebra sus propios funerales, y no un día, sino muchos; y no en conjunto, si no en detalle.

En la parte física, hoy asiste á los funerales de su vista; mañana á los de su oído; otro día á los de su estómago; otro á los de su vigor sexual; otro al del muscular; y así, cuando la señora de la guadaña llega, apenas si tiene que hacer.

En la parte moral ocurre lo propio: hoy muere una afección, mañana una amistad, pasado un sentimiento; y cuando el hombre se percata, encuentra vacíos todos los departamentos de su espíritu.

Mas todo esto, con ser muy triste, no lo es tanto como los funerales que se hacen á las ideas que se halagaron ó se defendieron, y por las cuales se renunció á todo, ó se sufrió mucho...

¿Pero qué estoy diciendo? ¿A qué viene este ridículo estilo de tumba y hachero? ¿Si estaré preparando los funerales de la escasa parte de sentido común que me correspondió al nacer?

Como no sea porque el domingo pa-

sado murió en mí la idea de que necesitábamos unirnos para traer la República, no sé á qué atribuir esta salida de tono.

Porque, sí; murió en mí esa idea.

Ante el colosal triunfo alcanzado ahora en Madrid, *nueve concejales*!, me rindo á la evidencia, y reconozco que para traer la República, nada tan eficaz como la desunión.

Convicción que se arraiga en mí ante el soberbio éxito logrado en Barcelona, de quedar en minoría en el Ayuntamiento donde tuvimos mayoría.

A este paso, antes de diez siglos estaríamos en República.

Vuelve, por lo tanto, á renacer en mí la esperanza de verla.

¡Gracias, Dios mío!

¿Que por qué llamo triunfo á la pérdida de las elecciones? Porque lo es.

No lo sería, si nos hubiéramos propuesto sacar muchos concejales; pero como desde hace tiempo veníamos bajando con fe y constancia para sacar pocos, y lo hemos conseguido, ¿quién osará sostener que no hemos triunfado?

Confundidos y avergonzados deben estar los monárquicos, al pensar que nada hay imposible para un partido que tiene hombres tan excepcionales á su frente.

Ellos tuvieron que unirse, obligados por las circunstancias, desde los demócratas hasta los jaimistas, para sacar más concejales que nosotros.

Nosotros nos dividimos por propia voluntad para sacar menos que ellos, ya que esto era lo que nos habíamos propuesto, y nos salimos con la nuestra. ¿Dónde está, pues, el triunfo? ¿Dónde la gloria?

Al leer los periódicos de la mañana del lunes y enterarme del definitivo resultado de las elecciones en varios puntos de España, me ratifiqué en la idea de lo conveniente que es la desunión.

En Madrid, en Barcelona, en Valencia, en Zaragoza, en otros varios puntos, hemos triunfado en la forma que he dicho; perdiendo; pero tan completamente, que estoy por creer que nos ha ayudado hasta la divina Providencia, sin cuya voluntad soberana no hay elector que eche una papeleta en la urna.

Démosle por ello las gracias, y después, cuando tengamos un ratito de vagar, enviemos tranquilamente á la *misimísima* á todos los *histriones* y á todos los *buscavidas* del republicanismo andante, danzante y manducante, para que no acaben de matar la fe y el entusiasmo de un Pueblo que tiene derecho á ser dirigido por hombres más serios, más abnegados, más patriotas.

JOSÉ NAKENS

EL GENIO INQUISITORIAL

Acabamos de decirlo en nuestro Libro-Almanaque: la Inquisición vive en

España. Vive de muchas maneras y en todas partes: vive en la masa de la sangre española activa y pasivamente; y vive en los ministros y en los empleados del Estado, con más vida que antes, aquí más refinada y allá más grosera y brutal.

¿Pruebas del aserto?

La Inquisición no afirmó nunca la inviolabilidad absoluta de sus gentes.

Y, aparte sus principios y sus horrores, tuvo la gran belleza de llevar á la barra al entonces primer potentado de la nación, al propio arzobispo de Toledo, ante quien ahora doblan miserablemente su rodilla las eminencias supremas del Estado.

¡No había inviolables! Y cuando los hubo, se hundió el Tribunal en el descrédito. Pero en sus *buenos tiempos* no hubo inviolables.

Ni los propios inquisidores generales, uno de los cuales murió rabioso en los calabozos; y sobre todo, no estableció el principio absoluto de la inviolabilidad de sus familiares.

Es cierto que los hacía inviolables para el fuero común; pero ante la comisión del delito, el familiar delincuente que hallaba toda la protección en la defensa de la excepción de fuero, era luego sometido al tribunal de su familia, cuyos fallos caían implacables sobre él, para escarmiento y ejemplaridad de sus colegas; sin exceptuar el cardinal.

Y en esto no movía á la Inquisición el celo de la justicia ni el bien social; no; aquel tribunal era demasiado vil y estaba demasiado corrompido para poder sentir inspiraciones tan altas. Móviale el *interés de clase*, el honor de la familia inquisitorial, el prestigio del Santo Oficio, la necesidad de sostener la vida del Tribunal sobre el escarmiento de los suyos mismos.

Pongamos un solo ejemplo.

Por intrigas de la Corte fué preso en la Inquisición de Toledo D. Alonso de Mendoza en 1583. Al entrar en la cárcel dejó al alcaide Francisco Méndez 200 ducados para repartir á los presos pobres. El Méndez quedóse con el socorro.

La estafa llega á noticia de los Inquisidores, y sin más, el alcaide cambia las llaves por las prisiones, y él, su mujer y otro cómplice son condenados á tormento interrogatorio en la forma acostumbrada.

Y la causa se divulgaba; y los familiares infieles eran públicamente sentenciados y públicamente escarnecidos; y con ello la Inquisición demostraba este principio digno de recordarse: «justicia, y primero por mi casa».

¿Qué diferencia político-social va entre aquella familia inquisitorial exenta de deberes y repleta de privilegios, con esta otra familia monárquica de hoy, monopolizadora del derecho y exenta de todo deber, monopolizadora del patriotismo, del honor y de la ciudadanía, como antes la otra monopolizaba la religión?

Esta diferencia. Hoy el familiar de esta familia, descastada de la familia universal, es inviolable en todas sus partes.

Desde el Inquisidor Supremo al último cachivache oficinista, están juramentados y ligados á guardar el *secreto*

de familia, á negar *a priori* toda culpa, á jurar y perjurar en mutua defensa, á desfigurar los hechos, á borrar las pruebas de sus delitos, á formar un «todo sagrado».

A la una saltan á defenderse como lobos de una misma camada y á atacar al contrario. Ellos no reclaman excepción de un fuero común, sino excepción de todo fuero, civil y militar.

Y en cuanto al «secreto», alma de la Inquisición, ahí lo tenemos impuesto en la mordaza que pasea tan oronda la prensa española, grande y chica; en el silencio que guardan los escritores violables y que se impone á los diputados inviolables; secreto sin el cual no pueden vivir las *Inquisiciones* cuyas atrocidades saben que no puede, ni debe, ni quiere consentir la Humanidad que se yergue contra los tiranos descastados y proclama la justicia universal.

¡Peor que en la Inquisición! En el examen de los procesos inquisitoriales se observa con sorpresa, que hubo *abogados de pobres* que en la defensa de los reos manifestaron más democracia que Canalejas en sus discursos oposicionistas, mayor equidad y mayor aqulamiento de las culpas. De dudar es que hoy los tribunales constitucionales permitiesen á las defensas de los reos los bríos, la agresividad y la altivez de los abogados de aquel tiempo.

Y también se observa que, una vez el abogado demócrata pasaba á ser inquisidor, convertía en ferocidad de lobo nocturno aquella bravura de león de antes.

Pero aun así, después de este cambio, se sometía á ver rebatidos sus dictámenes, á ver refutadas sus argucias: no pretendía la indiscutibilidad.

Aun así, aquella familia de fieras no llevó su osadía á pretender la indefectibilidad de todos sus miembros, antes bien en muchos casos se ve que la familia se complacía en ver acusados á los suyos, depurando los hechos y castigando severamente al culpable.

Ni el dictámen de los calificadores que habían de emitirlo sobre el relato del *delito impersonal* ignorando quién fuese el reo, ni ese dictámen era inviolable y se podía apelar de él.

Ahora no. Un familiar del *Oficio monárquico* es murmurado, y toda la familia acude á echar tierra á la murmuración. Es llevada la acusación á los tribunales, y se procede contra el delator para escarmiento de delatores. Trascurriendo á la prensa, y ahí salen ministros y presidentes negando *a priori* los delitos, estableciendo una teoría nunca vista ni oída, la de la *impecabilidad* de todas sus gentes y de todos sus agentes, grandes y chicos.

Hubo también conatos de establecer esta impecabilidad en la Inquisición, pero fracasaron.

Y no es seguramente que el moderno Santo Oficio tome las precauciones del otro en las informaciones sobre su personal, asegurándose de la limpieza de sangre y de conducta de los aspirantes á la familia, hasta el principio del linaje. Aquí no hay tal garantía.

Un *Memento*, un *Bull*, un *Nelo*, un *Cler*va y un *Azorin*, adquieren el derecho sagrado, á pesar de sus antecedentes marrano-liberales y de su linaje demagógico, con sólo jurar la secta. No se exige abjuración de ideas ni rectificación de conducta. Basta que juren ru-

llear, mementar y azorinear en favor de la familia.

Y esto y no lo otro es la desgracia de España y la ignominia de España.

Que apareciese un policía estafalario ó un guardia loco, ó un juez trastornado de juicio, siempre sería de lamentar; pero esto ocurrió y ocurrirá siempre. Siempre habrá locos de atar ó hipócritas redomados que sabrán escalar la tiara. Siempre ocurrirá que nacerán en las Dinastías más vigorosas, sujetos degenerados á quienes habrá que incapacitar para el gobierno del Estado. Mucho más ha de haber en las otras clases del Estado individuos faltos de virtud y de entendimiento para comprender la altura de su misión y cumplirla con vigor y acierto. Esto es inevitable; esto es humano, porque es fatal y necesario.

Lo evitable y vergonzoso es que el Estado, en vez de procurar que estos casos sean las excepciones y se eliminen como gérmenes insanos del cuerpo oficial, haga lo contrario; á saber: cultive estos gérmenes con el mimo, los encierre dentro del organismo protegiéndolos con vendas que no dejen penetrar el aire purificador; que con este secreto y mimo vaya convirtiendo en sistema y naturaleza constitucional, este vicio que ha de cancerar todo el cuerpo hasta hacer de la nación un pudriero pestilente.

Esto es lo mortal, y mortal de necesidad. Esto es lo que nos merecerá al pueblo español el deshaucio definitivo declarándonos incapacitados para la cultura, por entender al revés el dictado de la razón.

No valdrá que unos á otros nos abonemos, no bastará que el cuerpo pericial responda del acierto de la familia, que el Gobierno responda del cuerpo pericial y que la prensa responda del Gobierno. Ni bastaría que el pueblo todo respondiese de la prensa. Hay otros pueblos que nos fiscalizan, con su prensa, con sus gobiernos, con sus facultades, y que con el mismo derecho juzgarán al reo y al fiador. Sólo la verdad es garantía de los hechos: sólo la justicia es prenda para la capacidad jurídica.

S. PEY ORDEIX

Al cabo de los años...

El gran Michelet publicó en París el magnífico libro que se titula *El cura, la mujer y la familia*, y el poeta, el cancionero popular Béranger, le escribió la siguiente carta:

«Passy, 20 Enero 1845.

Concluyo de leer su admirable libro, querido y gran profesor, y lleno del encanto que me ha producido, me apresuro á enviar á usted el tributo de mis elogios, queriendo ser de los primeros en aplaudir este rudo bote de lanza, uno de los más formidables que hayan sufrido los hijos de Loyola, ese cuerpo que yo llamo el ateísmo con sotana.

Yo no soy de los que se asustan desmesuradamente del triunfo momentáneo de estos señores, y tampoco soy de los que quieren ver en ellos como una diversión para la política de oposición,

una especie de perro de Milciades. Más bien me siento inclinado á compararlos con los perros que aguardan su presa de que habla Joad. Podrían muy bien concluir por devorar hasta á los imprudentes que les quitaron el bozal, sin exceptuar á la parte sana del clero francés.

Y puesto que se descuida la aplicación de leyes que nos pondrían á cubierto de las dentelladas y de las invasiones de los jesuitas, es una dicha que haya un escritor ilustre que en nuestros días señale la gran perversidad de su conducta y sus nuevos planes de dominación. Nadie podría hacerlo con más lógica, más saber y más elocuencia.

Sea usted bendecido por cuantos tengán corazón y buenos sentimientos.

Adiós, voy á leerle á usted de nuevo. Siempre suyo,

BÉRANGER»

También en España se ha creído por muchos radicales que la «clerofobia» nuestra, la de EL MOTIN, era «una diversión política»; por desgracia el tiempo nos dió la razón y «los perros nos devoran á todos».

Y acabarán con nosotros, si no vamos á una contra ellos.

Como Béranger, EL MOTIN estaba y está en lo cierto.

Lo que cobra Pidal

Renta, 50.000 pesetas.

Por representar á la Unión Española de Explosivos, 30.060.

Por idem á los frailes filipinos, 30.000.

Por ser consejero de la Compañía del Norte, 12.500.

Idem del ferrocarril de Langreo, 12.500.

Idem de los económicos de Asturias, 12.500.

Representación de la fábrica de Mieres, 30.000.

Idem de los Pablos de Colunga, 12.500.

Cesantía de exministro, 7.500.

Presidencia de Academias, cargos en la Tabacalera, y otras empresas de diversas especies, 52.500.

Total, 250.000 pesetas.»

Vuelvo á mi tema.

No hay más remedio que creer en Dios cobrando esos sueldos.

Sería tan estúpido que Pidal negara su existencia, como que creyeran en su bondad y su justicia los que se mueren de hambre.

Por algo se dice:

Cada uno habla de la feria...

Los Maristas

Para tratar de los actos deshonestos cometidos por los hermanos Maristas que actualmente se encuentran en esta población, los republicanos, aprovechando la asistencia del ex diputado D. Tomás Romero á una asamblea sobre la propagación de la filoxera orga-

nizaron el domingo último un mitin en el Gran Teatro.

A las nueve de la noche, y bajo la presidencia del médico de la localidad D. Bernardino Torres, y con gran concurrencia de todas las clases sociales, comenzó el acto.

Después de dirigir los consiguientes rudos ataques los Sres. Antequera, Cruz, Núñez, Rodríguez y Eguizabal á los que profanaron la dignidad de este honrado vecindario, se levantó D. Tomás Romero para lanzar formidable y vibrante protesta que repercutió en todos los corazones.

«Hubiera sido este un mitin político—comenzó diciendo—y me hubiera negado á asistir, temeroso de que se creyera que venía á Manzanares á buscar una plataforma»; y á continuación recordó los vicios torpes que se cometían en Sodoma, hizo comparaciones atinadísimas, que fueron muy aplaudidas, llegando en algunos momentos á tal extremo el entusiasmo, que los concurrentes proferían palabras propias de la indignación que sentían.

Mas no son ellos los culpables—añadió el orador—si no los padres que olvidan la hermosa máxima del apóstol que decía: «No confiaré mis hijos á la enseñanza de un desconocido que no tenga hijos propios que puedan servir de modelo de la educación que daría á los míos.»

El acto concluyó tributándole una gran ovación al orador que tan bien supo interpretar los sentimientos de este pueblo culto.

MANUEL DE LA RUBIA

Manzanares 4 Noviembre 1911

En el número de *La Vanguardia*, de Barcelona, correspondiente al 5 del actual, leo este anuncio al final de la columna 3.ª de la página 4:

«SOLUCIÓN DE LOS HERMANOS MARISTAS Fortalece y engorda á los niños.»

Un curita modelo

Abro *La Nueva Unión*, de Plasencia, me echo á la cara un artículo con ese título y comienzo á leer:

«O las misas es un género despreciable, que da baja como las patatas, ó las que celebra el fatuo coadjutor de Aldeanueva de la Vera, D. Manuel Ouesta, son de menos eficacia que las celebradas por los demás sacerdotes, ó este cura es un cura sin dignidad, sin fe y dado en cuerpo y alma al vil interés; y que una de estas disyuntivas es cierta, lo prueba el hecho ó hechos siguientes.»

Pensé no seguir leyendo, por suponer que nada podría ya decir el artículo de más sustancia, pero la curiosidad se me impuso, y continué:

«Este vividor, como los asquerosos buitres que en oliendo carne muerta, aunque estén á diez leguas de distancia acuden con torpe vuelo á saciar su glotona voracidad en las entrañas del mal oliente cadáver, apenas sabe que en Tornavacas fallece alguna persona y deja algunas misas, abandona su parroquia por meses enteros, se va á este pueblo, y comienza á desenvolver sus burdas tramas, no perdonando medios, aunque sean

los más groseros é indignos y pongan en tela de juicio su reputación de sacerdote, con el fin exclusivo de embochatar una cuantas pesetillas, que más le enaltecerían si de otro modo las buscara, que no adquiriéndolas rastreándose, haciendo zalamerías bochornosas y objeto de despreciable tráfico, cosas que él más que nadie debiera considerar sacratísimas, y apelando á procedimientos que él solo ó los á él parecidos ponen en práctica; pero que con tal de conseguir sus fines metálicos, todo lo da por bien empleado.»

«Pareciéndome esto ya muy fuerte, pensé nuevamente interrumpir la lectura, pero el deseo de ver en qué paraba aquello, me obligó á proseguir:

«¿Que la religión pierde con estos procedimientos infames; que el ministro de Cristo se denigra; que el mismo se manifiesta tal cual es; que se indispone con los compañeros que le conocen; que en el pueblo de Tornavacas hasta en boca de las lavanderas anda la rebaja del precio de las misas por él implantada? Poco le importa, porque, como él mismo dice, «con su trabajo nace cada cual lo que quiere y vamos viviendo»; y tiene razón que va viviendo, pero es dejando rastros imborrables donde pone el pie, de su proceder innoble y soez.»

«Diganlo los políticos en lucha en Aldeanueva, á quienes, según nos aseguran, también ha jugado por ambas partes sus partiditas serranas, que le han acarreado el desprecio de los dos bandos; y no se extrañen los lectores de esto, porque es un individuo que también con la política nogocia desde hace tiempo. Diganlo los curas de Tornavacas, especialmente D. Antonio Cid Rovira, que no hace muchos días se vió en la precisión de prohibirle decir misa y reprenderle severamente en la sacristía, oyéndolo los fieles que en la Iglesia había, hasta el punto de llamarle negociante y otros calificativos que al de epidermis más dura le hubieran sacados rojo colores al rostro; y fué debido este tratamiento á que, no pudiendo este interesado curita acaparar con sus rastrerías cincuenta misas que el difunto vecino de aquella villa, Francisco Cuesta, dejó en su testamento, se presentó en la casa del finado y se ofreció á decirlas un real menos; y con esta rebaja, abaratando el comercio, se apañó el dinero de las misas en cuestión.»

Nueva pausas y nuevas dudas al llegar aquí, mas no pude apartar los ojos de lo que me faltaba por leer:

«No se contentó con esto el aprovechado curita, é hizo bien, porque preso por uno, preso por ciento. Publicó el barato y se dió tales mañas que, según datos ciertos, y que aunque parezca exagerado no lo es, reunió el metálico de ciento cincuenta misillas, qué tranquilo y satisfecho estará celebrando en Aldeanueva, pensando en repetir la suerte en cuanto las concluya.»

«De aquí sí que no paso, me dije, esto es ya faltar más de lo justo al respeto que merecen los ministros del Señor, aun cuando algunos cometan alguna faltilla», y arrojé *La Nueva Unión* sobre la mesa.

Volví á cogerla al poco rato, para leer el varapalo que seguramente proponía *La Nueva Unión* al autor del artículo, que se firmaba: *Uno de Aldeanueva de la Vera*, y leí estupefacto lo siguiente:

«Felices los pueblos que, como el de Tornavacas, disfrutan de la rebaja, no sólo del pan del cuerpo, sino también del pan del alma.

Nuestro comunicante se lamenta de ese curita, y la verdad es que son sospechosos sus lamentos; y los consideramos sospechosos, porque aun cuando conocemos mucho al comunicante y sabemos que no tiene nada de clerical, el diablo las carga, y de deducción en deducción hemos sospechado si habrá influido en la redacción el ama del

cura perjudicado en esa competencia espiritual.

«Como se están poniendo todos los oficios! Hasta para sacar almas del Purgatorio hay curas como el de Aldeanueva de la Vera, que lo hacen por un real menos. No nos extrañará ver algún día una circular á la cabeza de un periódico que diga:

«VIAJANTE EN MISAS

Habiéndose puesto tan malo el oficio de cura en esta región de incrédulos, me veo obligado á viajar, y dentro de breves días tendré el gusto de visitar á usted con el fin de ofrecerle los medios de sacar del purgatorio por poco dinero á su abuelo (q. e. p. d.); pues a pesar de constarme que fué en vida un usurero sin conciencia, estoy dispuesto, no á rebajar un real en misa como el coajutor de Aldeanueva de la Vera, no; si las misas pasan de cincuenta, rebajaré una treinta y cinco por ciento de la tarifa establecida por mis colegas.

Esperando que me reservará sus órdenes se ofrece de usted «fmo. y capellán económico, CELEDONIO BIEMBENIDA.»

Y pareciéndole poco aún, pone esta Postdata *La Nueva Unión*:

«Dice el comunicante que las lavanderas de Tornavacas traen en boca al aprovechado coadjutor. ¡Buen pueblecito está Tornavacas tratándose de curas! Porque un párroco de ese pueblo se permitió hacer un obsequio de *mil quinientas pesetas* y una máquina de coser á una chica guapa y soltera, lo criticaron; y por que visitaba á otra chica soltera y beata que padecía *hidropesía*, los mozos alfombraron con paja el recorrido de la casa del cura hasta la de su amiguita enferma.»

Si yo fuera cura ó tuviera algún amigo en ese oficio, pediría al Prelado no me mandase á Tornavacas, ni Aldeanueva de la Vera.»

¡Vaya unos pueblecitos!»

Hasta aquí *La Nueva Unión* de Placencia.

Desde Alcampel (Huesca)

Ejemplos que imitar

En este rincón de Aragón, deshauciado por completo de los primates de los partidos avanzados, á donde ningún prohombre del republicanismo anticlerical se le ha ocurrido venir ni con el carácter de *sport*, (tan escasa importancia conceden á la propaganda), se sienten y piensan las ideas rectoras de civilización y de progreso; esas ideas que, habiendo costado implantarlas tanta sangre en lucha abierta y franca con la reacción, se van abriendo paso por pura convicción del pueblo, mal que le pese á sus muchos detractores.

En los días 21 y 23 de Septiembre próximo pasado fueron inscriptas civilmente en el Juzgado municipal de esta villa dos niñas, hijas, la una del compañero socio de la entidad Obrera de Socorros Mutuos y Cooperativa *La Indisoluble*, Ramón Solano Cristóbal y su compañera Agustina Cristóbal Tremp, con el hermoso nombre de «Armonía»; y la otra del Presidente del Centro Republicano, *Juventud Radical*, Antonio Montoliú Blanco y su compañera Antonia Casanovas, con el nombre de María.

El domingo 8 del actual se reunieron ambas entidades en su domicilio social «Casa del Pueblo» para conmemorar en fraternal reunión el acto llevado á cabo por dos hombres que, desprendiéndose de toda clase de prejuicios, han dado un alto ejemplo de civismo, digno de imitarse por todos aquellos que anhelan dar la puñalada mortal á esa rastrera y miserable ola reaccionaria, que en su último desesperado esfuerzo encuentra á su paso cual barrera avasalladora é inexpugnable, las ideas de progreso, cultura y civilización. Inútil es decir si el *sotano* local habrá berreado; pero ocuparnos de él sería con-

cederle un honor que no merece, y así diremos sólo que á sus chillidos no se le ha dado ninguna importancia.

Y ahora dos palabras para terminar. A la vista de estos DOS actos civiles realizados en una villa donde hay mucha semilla tirada y que podría producir magnífico y abundante fruto si se la cultivara bien, pero que está abandonada por completo de los hombres de lucha, ¿no habrá ningún político, de esos que predicán diariamente al pueblo sus ideas, que se le ocurra darse por aquí una vueltecita, ganando ambiente para la causa? ¿A que no?

UN SUSCRIPTOR

EN VICH

La toma de la Bastilla

La Bastilla clerical española, se entiendo.

La toma la ha verificado un católico muriendo tranquila y anticatólicamente. Su entierro fué civil, cantando excomuniones el obispo en vez de responsos y echando sobre el cadáver las llamas del infierno en vez del aspergio de agua bendita. Y como quiera que el cielo no se hundió, ni tembló la tierra, ni llovieron rayos, he aquí que aquel obispo está desconsoladísimo.

Ya ni Dios le hace caso.

Y se dirá para su capisayo: «Si el pueblo ve que Dios no ejecuta mis sentencias de hacer llover fuego del cielo cuando yo le conjuro á ello para matar impíos; y si no hace llover agua sobre los campos ante mis rogativas, este pueblo se va á escamar y va á creer que mis... mis *gritos* no llegan al cielo.

Y si da en creer que Dios no hace caso cuando digo *yo te excomulgo*, ni cuando digo *ego te absolvo*, estamos perdidos.

Bien que cuando el pueblo se dé cuenta yo habré sacado ya la tajada, y detrás de mí el diluvio.

Todo será que los platos que ahora rompemeros los pague alguno de mis sucesores.»

En fin: que ese muerto los ha matado. Gracias sean dadas á Dios.

PEY ORDEIX

Miguel Servet

víctima de la Universidad y de la Iglesia

DOCUMENTOS INÉDITOS.—GRABADO DEL CUADRO HISTÓRICO DE VSICHEM

Precio: TRES pesetas

De venta en las principales librerías. Pedidos á esta Administración.

A los suscriptores de *El Motín* 25 por 100 de rebaja.

LIBROS Á DOS PESETAS

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicatorias», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakens.

SEVILLANAS

Comienzo esta crónica haciendo constar que conozco la mayoría de los periódicos que se publican en España.

Pues bien; de todos cuantos he leído, ya sean conservadores, liberales, o mestizos, ninguno me produce el asco que el diario *A B C* de Madrid.

Este periódico, hijo legítimo del semanario *Blanco y Negro*, tiene por arrobas el mal *ange*, como decimos aquí en Sevilla.

Su prurito es defender lo indefendible: suele pedir en ocasiones una corona para el que merece un grillete; ataca todo cuanto es humanamente digno de consideración; da patente de hombre honrado á tipos que debían estar purgando en presidio sus criminales hazañas; y es, en suma, el más esforzado paladín de todas las malas causas.

Ejemplo: la campaña insidiosa que está haciendo contra Portugal, por el mero hecho de haberse constituido en República esta nación y haber limpiado el territorio de la canalla monárquica que, al par que con sus inmorales deshonoraba al noble y generoso pueblo portugués, lo esquilma con sus inmensos latrocinios.

A los que estamos en el secreto, no puede sorprendernos la conducta de ese periódico, que utilizamos como barómetro para deducir con la suficiente antelación, las consecuencias que puedan derivarse de cualquier acción política: si el *A B C* asegura que la restauración de la monarquía en Portugal es cuestión de días, ya podemos dormir tranquilos los que simpatizamos con el nuevo régimen de la nación hermana. ¡En dos mil años no viene esa restauración!

En el asunto de los martirios de Valencia sucede lo propio: yo que abrigaba mis dudas respecto á la autenticidad de los suplicios infligidos á los presos de Cullera, leí el otro día una información del *A B C*, que terminaba, como acostumbra en éstos casos, por dar patente de españolismo á unos cuantos, dejando á otros cesantes del derecho de nacionalidad y estuve á punto de creer que tales suplicios habían existido. ¡La mala sombra de ese diario había obrado el milagro!

Pero donde el *A B C* suele echar el resto, es cuando se propone adular al Ejército; en estos menesteres no reconoce rival; lo malo es que casi siempre yerra en sus apreciaciones y acaba por hacer más daño en aquella institución que el más furibundo antimilitarista.

Le sucede lo que al ciego á que aludía Albareda, que con sólo pasarle la mano por el lomo á un caballo, decía si era bayo, pío ó alazan.

—¿Y acertaba?—hubo quien preguntó á Albareda.

—¡Ni por casualidad!—respondió el sáladísimo granadino.

Pues igual le sucede al ciego de la calle Serrano; ni por casualidad acierta.

Era yo casi un niño, en vísperas de declararnos la guerra los Estados Unidos, cuando leí en *Blanco y Negro* (semanario inspirado por las mismas gentes que colaboran hoy en el *A B C*) una crónica ilustrada con un grabado, en el cual aparecía el general americano Nelson Miles rodeado de su Estado

Mayor, reconociendo las fortificaciones de Nueva York; é inspirándose en el grabado, decía el cronista entre otras cosas:

«Aparece el caudillo rodeado de artilleros é ingenieros, y la verdad es que el generalísimo y sus acompañantes parecen unos buenos sujetos que en su vida se han visto en semejantes trotes. Esta falta de empaque bélico, de costumbres militares, es la desventaja de esa nación llamada á hacer la triste figura (sic) en la próxima guerra, por que sus soldados son milicianos, sus marinos gentes de paz y sus generales hombres de negocios».

Cuando los cañones de los acorazados yankes obligaron al cronista del *Blanco y Negro* á rectificar su opinión acerca de aquellos soldados milicianos de aquellos marinos de paz y de sus generales hombres de negocios, se descolgó mi hombre, en el propio *Blanco y Negro*, con otra crónica, también ilustrada con los barcos de la escuadra de Cervera destrozados en las costas de Santiago de Cuba; y sobre aquellas naves (¡en una de ellas, en el Vizcaya, murió mi pobre hermano Manolo!), lloró el cronista sus grandes yerros en esta forma.

«Penosísima impresión causó en nuestro ánimo la vista de las fotografías adjuntas. Quince minutos duró el combate y ese tiempo bastó para que nuestros cruceros de guerra quedaran hechos trizas. Contemplando esos cascos de aceros achicharrados como si fueran de cartón, viendo las cubiertas barridas por explosiva metralla, los cañones caídos y toda la nave deformada y torcida como si fuese de cera, adivínase todo lo espantoso de esa gran catástrofe».

¡Y unas gentes que cometen tales errores, en asunto de tanto bulto y de tal gravedad; que con sus alardes de patriotería conducen al Ejército al embotellamiento de Santiago de Cuba ó lo precipitan en el Barranco del Lobo; éstas gentes, digo, gozan todavía del crédito público, y se erigen en defensores del Ejército! ¡Medrado estaría el Ejército si no tuviera otro defensor que el *A B C*!

Para terminar, diré, que no ignoro las consecuencias que puede acarrear la publicación de este artículo, expuesto como estoy á que el *A B C* me borre de la lista como español y me obligue á nacionalizarme en China: pero ¡que caray! en alguna forma tengo que exteriorizar mi protesta ante la conducta suicida del más español de los periódicos.

¡Ah! Si como espero, llego á ser desahuciado por el *A B C* del territorio de la nación, que no se olvide ese diario de mandarme algún dinero para el viaje al Celeste Imperio.

¡Aunque sea del fondo de reptiles!

E. GIMÉNEZ MONROY

Noviembre, 1911.

La lámina de hoy

El doctor Agustín Cazalla, nació en Valladolid en 1510. Siguió sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares hasta el año 1536.

El emperador Carlos V, atendiendo á la fama de sabio que gozaba, nombró en 1542 su predicador y llevole consigo al año siguiente á Alemania y Flandes, en cuyos países predicó contra los herejes con tanto celo, que fué admirado por todos los católicos.

Pero de allí vino ya convertido al protestantismo, y comenzó á catequizar á sus amigos y allegados en Salamanca, de cuya iglesia era canónigo, en Toro y en Valladolid.

Delatado á la Inquisición, fué preso, pero él negó todos los cargos que le dirigieron hasta que, puesto en el tormento, declaró que se había apartado de la religión católica, pero que se hallaba dispuesto á abjurar con penitencia en acto público, á lo que se negaron los inquisidores, decididos á condenarlo á la última pena.

Ya en el quemadero, se dirigió á sus amigos, exhortándolos á que abandonara aquellas doctrinas; y en vista de tantas señales de arrepentimiento, opinaron los inquisidores que debía usarse con Cazalla de alguna misericordia, que consistió en darle garrote en vez de quemarlo vivo, y que su cadáver fuese quemado luego.

El Santo Oficio quiso sacar partido de su muerte, haciendo correr la voz de que había sido perdonado por Dios á última hora, y que en prueba de ello, había él mismo pronosticado que al día siguiente de su suplicio pasearía las calles de la ciudad montado en un caballo blanco para confundir á los incrédulos.

La noticia fué acogida por el vulgo, y se llevó esta ficción ridícula hasta el extremo de que, al día siguiente de morir Cazalla, un caballo blanco, dirigido por invisible jinete, recorrió las calles de Valladolid, difundiendo el espanto en el pueblo, embrutecido y asustado por el Santo Oficio.

UN LIBRO SOBRE SERVET

El mejor libro español acerca de Servet, diría el que esto escriba, si no temiera pasar por exagerado á impulsos del afecto, ya que el autor de la obra es mi íntimo amigo y compañero infatigable en anticlericalismo. Buen libro y oportuna su aparición.

Se adivinará que hablo del libro *Michel Servet: el sabio, víctima de la Universidad; el santo, víctima de las iglesias; vida, conciencia, proceso y vindicación, por don Segismundo Pey Ordeiz*.—Madrid.—EL MOTIN.

Pero ¿se ha publicado eso?, dirá alguno que no sea lector del periódico de Nakens. Se ha publicado y se está vendiendo que es una delicia.

—Pues mire, no sabía nada de tal libro—me dijo anteayer un amigo, á quien le encarecí vivamente que lo adquiriera;—no lo he visto en librería alguna, y usted sabe que las recorro casi á diario: pues ni Fe, ni Beltrán, ni Romo, ni Fúsel, ni Capdeville, ni otro alguno tienen expuesta esa obra en sus aparadores con el consabido cartelito

Vien de paraitie, que sin duda merece y se pone á todas las de importancia.

—Es verdad—repliqué;—pero consiste en que nuestros libreros son como Dios los ha hecho. Se quejan de vender poco, y, no obstante, perseveran en su orgullosa costumbre de esperar á que vaya el autor y con humildad les ofrezca su obra, para aceptarla olímpicamente ellos, como quien hace un favor muy grande, con el descuento del 50, y después de mirar el libro con profundo desdén, regatear y decir que obras de esas no se venden.

—Conozco eso y algo más, querido pater; sé que cuando tres ó cuatro parroquianos le preguntan al librero por la nueva producción, se deciden á averiguar dónde está el depósito de los ejemplares, enviar un dependiente y adquirir lo más barato que pueden, á lo más media docena, por si no se venden siete tomos. Para que adquieran 25, hay que concederles un descuento del 60 ó mayor; y prefieren no vender á salir de su ya antigua táctica de arañitas; los desprecio profundamente, ya que no los odio como Nakens.

—Se explicará usted entonces, que aun cuando algún librero haya tenido noticia de esa publicación, al saber que se ha hecho en la Casa de EL MOTÍN...

—Ya, ya; es posible; sobre que las obras anticlericales de verdad ó de autor anticlerical á toda vela no agradan á nuestros libreros. ¡Bah!, exageraciones que se venden poco y perjudican á la Casa que las exhibe...

Ya sabes, lector amado, la razón de que si del libro de Pey tuviste noticia, no lo hayas encontrado en librería alguna de esta Corte: has de ir á la calle de Alberto Aguilera, 52, bajo, si quieres adquirirlo.

Y no es lo que se llama una obra de anticlericalismo: se trata de un libro de Historia, el más curioso y ameno; que no gustará, es claro, á los católicos, pero menos gracia les hará á los protestantes que, si en todo libro escrito sobre Servet salieron siempre malparados, en este quedan hechos jigote y tan odiosos como ellos son realmente: la Historia no tiene religión ni entrañas.

En castellano han visto la luz ya antes que éste de Pey, dos libros que trataban de Servet: el titulado *Miguel Servet y Calvino*, por Augusto Dide, versión de D. José Prat, casa editorial Semper, de Valencia, un magnífico libro; y el de Pompeyo Gener: *Servet: Reforma contra Renacimiento; calvinismo contra humanismo*, Casa Maucci, de Barcelona, obra que yo mismo he reseñado y con gusto en estas columnas y que merece ser leída á pesar de sus lunares.

El libro de Dide, hermoso, como todos los suyos, caliente, lleno de interés y de luz, versa principalmente sobre el doble y monstruoso proceso contra Servet; doble, porque lo entablaron dos inquisiciones: la protestante, por instigación y manejos de Calvino, y su cómplice, la católica; monstruoso, no sólo por sus formas irregulares y su fondo jurídico, sino por ser enemigas ambas jurisdicciones que entendían en la causa. ¡y ésta religiosa!, de un mismo sujeto. No olvida Augusto Dide otros respetos, ni deja de preocuparse de las ideas; pero su objeto es ese, el proceso; y hay que confesar que ha reunido en un volumen, no muy

grande (la versión española cuesta una peseta, Mesonero Romanos, 42, bajo), documentos luminosos, interesantes y preciosísimos que andaban desparrramados.

Pompeyo Gener, va más á las ideas que al proceso; y aunque mucho más breve, menos profundo y menos historiador que Dide, su libro resulta instructivo y ameno, se deja leer y gusta sobremanera...

Seguramente, le aventaja la obra de Pey Ordeix, sin que esto signifique nota desfavorable para Gener. Pey había tomado hace ya años esta empresa con fervor ardiente, y para realizarla fué á Suiza y á Francia; en París recorrió bibliotecas, desempolvó libros, reunió materiales que añadir á los que ya poseía, y así, con calma y con terca paciencia, ha formado su libro.

En él obtiene la parte debida el proceso; hay la documentación necesaria, y la historia, es decir, los hechos de Servet y con éste relacionados; todo ello muy preciso, justo, en orden, claro é interesante.

Pero lo más notable, á mi entender, está en lo tocante á las personas, á las instituciones, á las ideas y al alma de la época de Servet.

Con delicia saboreará el lector la descripción de las salientes figuras de este drama, acaso más drama y más tremendo y más inicuo que el llamado del Calvario, y desde luego históricamente cierto, pues quedan pruebas documentales de que carece en absoluto el proceso indemostrado é indemostrable de Jesús el Galileo.

En el libro de Pey están vivos y en movimiento los Colegios, las Universidades, la Inquisición, las escuelas filosóficas y científicas, las iglesias, las sectas, las iniciaciones secretas, la vida entera de una de las épocas más agitadas y fecundas de la Historia. En este punto no hay palabras con que elogiar al Sr. Pey por su clara y profunda visión del pasado, efecto de una cultura muy extensa y de una observación felicísima, tanto de lo pequeño con la lupa, como de lo grande con el telescopio.

Para Pey existen grandes semejanzas y puntos de contacto entre el malvado y sanguinario Calvino y el encanallado y bellaco, miserable, orgulloso, vano y egoísta Ignacio de Loyola. Es más: hubo entre ellos concomitancias alguna vez, y acaso complicidades. Allí, en el libro, están magistralmente descritos cada uno con su maldad asquerosa, pero pintada con supremo arte y enérgico verbo. Nada hay semejante en Dide, en Gener, ¿qué digo? ni en D'Artigni, el autor que ha guiado á cuantos de Servet escribieron.

Y ¡qué profundo análisis de la enseñanza, de la mentalidad, de la teología y de la ciencia de aquel tiempo!... No dispongo de espacio para indicar siquiera las infinitas bellezas del libro sólo en estos particulares, que en otros las hay á miles.

Si este libro apareciera firmado por un Azcárate, Salmerón, Canalejas ó siquiera Dato, Maura, padre é hijo, etcétera, personalidades consagradas, de seguro incapaces de trabajo semejante, con sus defectos y todo, las prensas sudarían y la Prensa nos atronaría con los elogios de amigos y de adversarios: habría homenajes de mesa y mantel, y

los libreros pondrían el volumen en primera línea en sus escaparates.

Pero la firma, aunque bien conocida y por el gran público muy admirada, es de un llamado expresbitero, como si perdiera haber en lo que de consuno la Iglesia, el Estado y la mayoría de la gente ha decidido que imprima indeleble carácter, y puede que sea verdad, siquiera de otro modo. Un excusa anticlerical de batalla, casado por lo civil, redactor de EL MOTÍN y catalán no solidario ni separatista, que luchó cuanto pudo contra el católico y alfonsino separatismo, ¡ya es demasiado! Eso no se puede tolerar! *Silentium facite*. Callemos, católicos y protestantes, liberales y carlistas, libreros y críticos; es un apestado: merecía la hoguera de Servet. ¿Ya no es posible? Pues al ostracismo.

Si; pero ha escrito lo que ningún santo, ningún sabio de los consagrados y partícipes del festín de la Restauración podría escribir aunque naciera siete veces; y si el ser un rebelde de veras no se perdona, este otro crimen todavía menos; es el más grande para la Iglesia y para los Estados esclavos suyos, y se llama superioridad y entereza mental.

JOSÉ FERRÁNDIZ

Hace falta una librería

Los que hemos hecho la quijotada de emplear nuestra inteligencia y nuestra pluma en la impropia é ingrata tarea de la lucha anticlerical, campaña que en nuestra hipócrita sociedad actual no da *ni honra ni dinero*, tenemos que luchar con dos obstáculos formidables que esterilizan nuestros mayores y más generosos intentos, que son los editores y los libreros.

Se lamentaba hace poco el P. Ferrándiz, hablando del admirable libro del señor Pey Ordeix, *Miguel Servet*, de la guerra tácita que le hacían las librerías de *visio* no adquiriendo esta hermosa obra, ó poniéndola en el rincón más apartado de la estantería, aun con perjuicio notable y evidente de sus intereses. No importa: la cobardía hipócrita, servil y bajuna ante el clericalismo, es antes que todo. Lo que ha sucedido en Madrid con el citado libro, se ha repetido también en Barcelona. Antonio López, editor y librero anticlerical y republicano, director y propietario de *La Campana de Gracia*, semanario clerófobo que no ataca jamás á la Iglesia, ha rechazado de su librería el *Miguel Servet*, diciendo: «No quiero nada de Pey Ordeix.» Consuélese mi ilustre compañero, porque cuando yo publiqué mis *Memorias de un fraile* y *El tormento en los conventos*, también dijo: «No quiero nada de Fray Gerundio.» Tiempo atrás había dicho lo mismo de las obras del padre Ferrándiz, y de las de Nakens.

En suma: este señor no quiere nada de lo que escribimos la media docena mal contada de escritores que combatimos al clericalismo á sangre y fuego, de verdad, y sin distinguos y pasteos.

Si esto hacen los que viven y medran á título de avanzados, calcule el lector lo que sucederá con los que no quieren aparecer tildados de anticlericales. Un librero de Bilbao me escribía el año pasado: «Aquí es un peligro el vender sus libros; pero deme usted la *exclusiva* y el 50 por 100 y haré lo que pueda.» Todavía espera mi respuesta.

En Barcelona, en la que todos los kioscos y librerías están plagados de libros embrutecedores de bandidos, noveluchas fusiladas del francés, y libros picantes y asquerosos de esos que se leen *con la mano*, como decía un jesuita, es casi imposible hallar entre aquel fárrago un libro anticlerical.

Un librero de Barcelona que ha inundado á Europa de libros y láminas pornográficas, á lo que debe toda su fortuna, no se atrevió á vender mi *Tormento en los conventos*, pero en cambio tenía el escaparate repleto de postales de D. Jaime y vistas de Tierra Santa. El cartel anunciador de la obra hacía temblar de miedo á los libreros, y sólo en algún kiosco se atrevieron á ponerlo, y eso en el sitio menos visible y más difícil de leer. Cuando se supo que en Gerona habían incendiado los clericales el kiosco donde se vendía mi libro, el pánico se apoderó de los vendedores de Barcelona, y el que pedía un ejemplar tenía que adoptar más precauciones para adquirirlo que un anarquista para lanzar una bomba.

Para convencerse de esto basta recorrer las librerías, y echar una ojeada á sus escaparates. Felipe Trigo, Zamacois, *Misterios del lecho conyugal*, ladrones y detectives, cuentos picantes, librería Renacimiento, novelas de Insua, y la aberración sexual en los dos sexos. A estos libros se les pone el cartelito tentador: *Obra nueva*, y se les dice á los amigos y visitantes: «Hay novedades literarias; acabo de recibir *Las posadas del amor*: es un libro muy movido: cómprelo usted».

—¿Tiene usted algo sobre la Inquisición? ¿*Los secretos de la confesión*, *El celibato en España*, *Degradaciones y cobardías*?...

—No, señor: eso no tiene *salida*. El público no quiere esos platos fuertes... Lo más que tolera es un A. M. D. G. de Ayala, ó *cosa así*. A esta librería viene gente de peso, y esto la ahuyentaría; el género anticlerical ha pasado de moda, es de poco gusto... A propósito, acabo de recibir un tomito que es una preciosidad: *La inversión sexual en Alemania*... ¿Quiere usted un ejemplar?... Mire usted, la casa Garnier me ha enviado este ayer mismo: *La masturbación sola ó entre dos*; es un libro científico, pero trae cada escena que ya, ya...

En fin, que si no hacemos un esfuerzo los escritores anticlericales, los libreros matarán nuestra campaña anticlerical. Se impone la creación de una librería *avanzada y liberal* de verdad en cada capital de provincia, sobre todo en Madrid y Barcelona, donde los lec-

tores puedan hallar lo que deseen sin tenerse que ocultar; donde no haya miedo á poner nuestros libros en el escaparate, y, al contrario, se considere un timbre de gloria el venderlos. La Asociación de Publicistas que iba á fundar R. Maeztu dejó entrever risueñas esperanzas sobre esto; pero el plan se deshizo como la espuma.

Señor Nakens: ¿Porqué no hacemos una tentativa en este sentido?...

FRAY GERUNDIO

Respuesta

Querido amigo *Fray Gerundio*. Le sobra á usted razón en cuanto dice: es necesario tener una librería. ¿Pero, cómo se establece?

Lo primero que se necesita es dinero, y nosotros no lo tenemos; y lo segundo, encontrar un ave Fénix en el ramo de librería: un individuo que no se venda al clericalismo, ni por interés ni por miedo.

Conozco bien la clase. En 1898 publiqué contra ella dos artículos en *Vida Nueva*, que daba gusto leerlos. El judío más avaro resultaba un manifiesto, comparado con el librero más espléndido. Quizás reproduzca ahora aquellos artículos. Están *vividos*.

Cuando un historiador imparcial estudie esta época de porquerías pornográficas y religiosas, colocará á los libreros en el lugar que merecen.

Precisamente ha ido usted á consultar á un hombre, yo, que he sido víctima de esa tropa como pocos.

En las varias vicisitudes económicas que sufrió EL MOTÍN, malvendía yo los libros que editaba en las épocas relativamente buenas, para que no se interrumpiera la publicación. Y no voy á decirle á usted más que una cosa, para que se forme idea de lo que me ocurriría con los libreros: en una de las casas más serias, la de Baylli-Bailiere, me ofrecieron en una ocasión por la obra *El Judío Errante* (tres tomos á nueve pesetas), ¡QUINCE CÉNTIMOS!, es decir, cinco por tomo. Al peso valían mucho más. ¡Y qué apurado no andaré yo para sacar el número de EL MOTÍN aquella semana, que por poco no se los doy!

Y conste que no pretendo, al citar á éste, presentarle como excepción. ¡Dios me libre! Céntimo más, céntimo menos, todos vienen á ser idénticos.

Por esto, cuando vi proceder contra los usureros y los prestamistas, exclamé: «¡Siempre lo mismo! Todas las reformas empiezan por lo menos importante. ¡Oh, justicia! Tu reino no es de este mundo».

¡Ah, los libreros! Compadezco á quien tiene que tratar con ellos, sobre todo, si es por necesidad. Con sus feroces exigencias retraen á muchos autores de publicar libros.

Y dirá usted al llegar aquí, amigo *Fray Gerundio*, si no lo ha dicho an-

tes: «¿Cómo se atreve Nakens á hablarme así de los libreros, teniendo libros que vender? No le tomarán ninguno en adelante.»

Para que no vaya usted á suponerme un héroe del desinterés, me apresuro á decirle que no arriesgo nada, porque tampoco me los toman ahora. Sin los lectores de EL MOTÍN, yo no podría publicar ningún libro. Ellos son mis únicos clientes.

Una prueba recientísima de cómo las gastan los libreros:

El mismo día que envié á los suscriptores que lo tenían pedido el *Almanaque de la Inquisición*, lo *corrí* (palabra técnica) por todas las librerías. Y tomaron, sin duda porque se los tenían ya pedidos:

Fe.....	6
San Martín.....	6
Iravedra.....	2
Cuesta.....	2

Los demás libreros, ninguno.

Lo cual hago público para que puedan todos cotizarlo como mérito en las sacristías.

¿Que las librerías se ponen para ganar dinero, no para hacer propaganda? Convenido; pero entonces ¿por qué venden libros católicos, excluyendo los de otras ideas?

«Porque estos son los que hoy nos compran», me dirán. Y yo replicaré: «Como se venderían los otros, si se anunciaran y se exhibieran». Y la prueba está en que, teniendo que venir por ellos á esta redacción, tan alejada del Centro, llevo vendidos ya muchos ejemplares del *Almanaque* en Madrid y he enviado á provincias tres mil y pico.

No faltan lectores: lo que sobran son libreros *escripu'osos* al estilo de *los gatos* de la fábula.

Mas cortaré aquí, porque el tema este me daría materia para escribir un tomo; tanto conozco el asunto.

No sin decir antes á *Fray Gerundio*:

Si á usted se le ocurre un medio de establecer la librería sin dinero y sin exponernos á que arramp'e con los libros ó los cuartos el honrado librero que pongamos al frente, venga. ¿A qué estamos, sino á vender muchos libros, para con su producto publicar otros?

¡Los que yo hubiera publicado y publicaría aún, si no fuese porque me falta lo que á los libreros les sobra, ganando con el sudor de la frente... de los escritores!

Si finiquito sin publicar siquiera nueve ó diez tomos sobre la Inquisición, y quince ó veinte de lo que yo quisiera que quedase de mí, sospecho que no moriré á gusto.

Y en mi lecho de agonía
diré mirando hacia el techo:
¡Sin libros que hubiera hecho
esta mi persona impía,
con el propósito santo
de que después de difunto
me execraran en conjunto
los clérigos que amé tanto!

EL MOTIN



EL DOCTOR CAZALLA EN EL TORMENTO
Ayuntamiento de Madrid

Verdadero Catecismo de la Doctrina Cristiana, para uso de las escuelas neutras

(Continuación.)

LEC. XXXVI.—DE LA IGLESIA COMO ESCUELA FILOSÓFICA.—LA INQUISICIÓN A LA CIENCIA.

1. PADRE.—Has hablado de la lucha de la Iglesia contra la Ciencia. ¿Como llevó a cabo el catolicismo esta lucha?

Hijo.—Alegando como pretexto la misión del clero de ser depositario y custodio de la verdad revelada, fija é inmutable, y organizando como ejecutora de esta custodia y depósito la Inquisición.

2. P.—¿Qué efectos produjo este dogma?

H.—El asesinato de gran número de sabios, el amedrentamiento de otros muchos que ocultaron sus descubrimientos para salvar la vida y la fama, las guerras religiosas que llenaron el mundo de devastación y de homicidio, el enfurecimiento del carácter clerical que llegó á una crueldad inaudita, el estorbo del progreso de las ciencias positivas y el fomento del ocultismo.

3. P.—¿Qué principios contrarios á la Ciencia sostenía la Iglesia?

H.—Contra la Cosmología, afirma la creación instantánea del mundo físico por un principio metafísico; contra la Biología, la constitución de especies en el grado supremo evolutivo por la creación; contra la Filosofía, afirmar que la Razón es de origen superior é independiente del espíritu y exclusiva de la especie humana; contra la Fisiología, establece dos principios de orden distinto, el uno como raíz de la actividad psíquica, llamada alma, y el otro de las facultades físicas, llamado materia y cuerpo; contra la Ética, estableció la libertad absoluta del hombre en sus actos, un mundo imaginario moral donde se componía el bien y el mal de la vida; en Sociología, la inutilidad del trabajo y del estudio científico, y la excelencia de la vida mística. Y así otros muchos principios contrarios á los mismos elementos de la Ciencia.

4. P.—¿Dónde consta el catálogo de las opiniones eclesiásticas?

H.—En sus *credos* y en los catálogos de proposiciones condenadas, que componen todo un libro.

5. P.—¿Dónde constan los autores condenados por la Iglesia?

H.—En el llamado *Índice expurgatorio de libros prohibidos*, donde figuran los nombres de los sabios y literatos más eminentes.

6. P.—Los católicos dicen que la Inquisición no mataba á nadie, sino que eran los magistrados civiles. ¿Qué dices de esto?

H.—Que la Iglesia, al verse ahogada en la sangre de sus víctimas inventa esta excusa, que es falsa; primero: porque los magistrados eran católicos y funcionaban en esto, no como magistrados públicos, sino como funcionarios católicos. Segundo: que los magistrados obraban por presión de la Iglesia, que les hacía matar á ellos si se negaban á matar á los que ella designaba. Tercero, que muchos reos murieron en las cárceles de la Inquisición á causa de los

tortmentos físicos y morales antes de ir al *branco secular*. Cuarto: que esta facultad de matar la reclama en teoría la Iglesia en sus cánones y teologías, como derecho emittente suyo y como facultad indeclinable. Por lo cual esta excusa es una falsificación de las teorías que profesa y una mentira contra la Historia.

7. P.—¿Qué enormidades peculiares tiene la Inquisición como tribunal?

H.—Las más enormes son: la delación impuesta, sin respeto á los principios naturales; al amigo contra el amigo, fomentando la perfidia; al esposo contra el cónyuge y al hijo contra el padre y viceversa, fomentando el parricidio.

8. P.—¿Qué enormidades contiene en sus leyes procesales?

H.—La prisión por sorpresa y con engaño; el procesamiento por simple sospecha; la ocultación de los delatores y de la causa de acusación; la condena sin defensa; los castigos de los defensores y bienhechores de los reos; las confesiones arrancadas por tormento; el escarnio público de los sentenciados; la ejecución cruel en la hoguera; la infamación de los descendientes; la exhumación y profanación de los cadáveres; la condena de los muertos; el mandato á la posteridad de execrar la memoria de las víctimas; la profanación de cadáveres; el culto de los sambenitos; todo ello, por un fin de rapacidad.

9. P.—¿Subsiste todavía la Inquisición?

H.—Sí, señor, y es cosa notable y que deben saber las gentes. El Papa tiene como uno de sus títulos el de Inquisidor general; tiene otras congregaciones que ejercen las funciones históricas, con los títulos de *Congregación del Índice*, *del Santo Oficio* y de la *Inquisición*, que siguen puntualmente las leyes sustantivas y adjetivas, y ejecutan sus fallos lo más aproximadamente que pueden, con procedimientos más ó menos francos según consienten los países de las víctimas y el poder que en ellos tiene la Iglesia.

10. P.—¿Cómo procura funcionar en España la Inquisición?

H.—Contra los clérigos y religiosos, utiliza para cárceles los conventos. A los suplicios personales llámales *ejercicios espirituales*. Las sentencias temporales las ejecuta con esta reclusión disimulada é indefinida, y las de muerte las ejecuta con la reclusión á perpetuidad imponiendo al recluso una vida de secuestro absoluto, una manutención impropia, el vilipendio y zaherimiento continuo, las torturas espirituales, la vida celular (á veces de calabozo y de emparedamiento), todo lo cual en su conjunto constituye un suplicio lento, la precipitación de la muerte y no pocas veces la locura y aun el suicidio.

11. P.—¿Cómo ejecuta sus sentencias contra los seglares?

H.—Procurando hacerles el vacío social, desacreditándoles y difamándoles, arruinándoles sus negocios y carreras, intrigando en sus propias familias, insultándoles desde periódicos y pulpitos, procurando promover contra ellos acciones judiciales con pretexto de delitos comunes, utilizando la ignorancia y servilismo de los jueces y gobernantes para perjudicarles en las causas, poniendo su valimiento en prolongar las prisiones, en prevenir las sentencias,

en imposibilitar la defensa, y, si puede, llevarles al patíbulo con acusaciones falsas, enmascaradas del celo por el bien público.

12. P.—¿Hay pruebas contemporáneas y fehacientes de estos procedimientos?

H.—Sí, señor. Sobre la revolución de Cataluña de 1909, la Iglesia (Papa y obispos) organizaron su sociedad llamada de *Defensa Social*, inspirada por los jesuitas, que fué la promotora de la represión, en la cual fueron perseguidos, encarcelados y desterrados millares de inocentes, muchos de los cuales murieron en las cárceles ó fuera de ellas á causa de enfermedades allí adquiridas, y murieron ó enfermaron muchos individuos de sus familias, por causa del espanto, de la miseria y del odio de sus convecinos.

13. P.—¿De los procedimientos contra clérigos, sabías decirme algunos casos?

H.—Sí, señor. Verdaguier, calificado de loco por un médico sobornado, secuestrado como loco en un convento, fugado de allí trastornado, difamado y desposeído de todos sus bienes y derechos, forzado á vivir de limosna durante muchos años, por último, contrayendo una tisis que le llevó al sepulcro, y aun en sus últimos momentos se vió secuestrado y forzado á otorgar un testamento infamatorio para su nombre, anulado por otro testamento en donde constan estas violencias últimas.

14. P.—¿Cómo se conduce el Estado con la Inquisición en estas persecuciones y torturas contrarias á la moral y á las leyes?

H.—Se conduce con una parcialidad lamentable.

15. P.—¿Hay pruebas de esta parcialidad?

H.—Sí, señor: no hay más que comparar los procesos abiertos sobre supuestos crímenes cometidos por los religiosos y por el clero, con los formados contra otros reos, para sacar en conclusión que, si ahora el Estado no celebra en una fiesta pública los autos de fe, ejecutando activamente los suplicios, los ejecuta *pasivamente* no persiguiéndolos y no castigándolos con el rigor que señalan las leyes.

16. P.—¿Cómo se verifica actualmente el conflicto de la Iglesia contra la Ciencia?

H.—La Iglesia dirige principalmente su acción á favorecer á los maestros que le sirven, colocándoles en el sitio de los sabios para detentar la autoridad de la *ciencia oficial*, combatiendo á los sabios independientes para imposibilitarles sus estudios y ahogar sus investigaciones, sabiendo que no hay mejor medio de matar la Ciencia que el de matar á los sabios, porque sin sabios no hay Ciencia.

17. P.—¿Qué síntesis histórica resulta de aquí?

H.—Que en donde impera más el catolicismo, hay menos ciencia.

18. P.—¿Qué me dices de los *sabios católicos* de que suele hablar el clero?

H.—Primero, digo que muchos de esos sabios profesan aparentemente el catolicismo por razones personales, defendiéndolo interiormente. Segundo, que algunos sabios en un orden particular de conocimientos, son analfabetos en el estudio de las cuestiones de las ciencias fundamentales. Tercero, que mu

chos de estos sabios, no son tales sabios, sino merodeadores de las ciencias, que sofisticar por prejuicio atribuyéndose descubrimientos que hicieron otros y simulando una ciencia que no tienen. Cuarto, algunos de estos sabios que en cierto grado lo son y que profesan sinceramente la religión católica por ignorar su maldad, son sabios en ciencias particulares, pero ignorantes en la ciencia religiosa.

19. P.—¿Cómo explicas que honradamente pueda haber algún sabio católico?

H.—Sencillamente por ser muy extenso el campo de la Ciencia, existiendo muchas ciencias particulares sin conexión inmediata con los principios católicos, de donde resulta que el que se dedica al cultivo de una ciencia particular puede hacer grandes progresos en ella sin tropezar con el absurdo eclesiástico. Y siendo tan corta la vida del hombre, tan fuerte el arraigo de las ideas religiosas, tan oprimientes las circunstancias y tan débil la voluntad, á unos les falta tiempo de descubrir el error y mueren en la fe sin haber llegado á dudar de ella; otros mueren en ella por no haber tenido fuerza para abjurarla debidamente; y otros, por fin, la abjurán en su interior, pero exteriormente la profesan para no acarrear perjuicios á sus carreras y familias.

S. P. O.

(Se continuará)

Curiosidades históricas

Página sustanciosa del tomo 6.º de la Biblioteca de las *Tradiciones españolas*. En ella se verá que los curas y frailes de otros tiempos eran tan fusilables como los de ahora:

«A principio del siglo XVII era guardián del convento (de San Francisco), un fray Francisco de la Parra, natural de la Parra y gran propagador entre las beatas de la asquerosa secta llamada de los Alumbrados. Según consta del antillio de la Inquisición de Llerena (véase. Barrantes, aparat. bibliogr. para la H. de Extremadura, tomo II, artículos de Llerena), el tal guardián era todo un foragido concupiscente, pues en la Fuente del Maestre tenía mancebía con una beata á quien llamaba la Negreta, y se lujó á muchas mujeres en el acto de la confesión, diciéndoles que aquello no era pecado; antes bien tenía por objeto *“que se unieran los espíritus con Dios y se fortaleciesen en su servicio”*, pues Dios había quitado de él todo lo pecaminoso que antes hubiera. *“Esto mismo ejecutaba en Burguillos, habiendo... muchas doncellas, que pasaban de diez, y comunicado á otras con el mismo engaño de no ser pecado.”* De Burguillos pasó Fr. Francisco al convento de Fuente de Cantos, donde prosiguió sus costumbres y máximas con más ahínco, pues dice que fué allí mayor el número de mujeres á quienes extravió, algunas de las cuales tenían con él vida íntima. En sus conferencias semi-místicas con estas palomas descarriadas, les preguntaba á veces que que sentían y ellas contestaban que *gran fuego del amor de Dios*; y hablando de las cosas religiosas, usaba de chistosas y extravagantes locuciones, pues llamaba *Señor el viejo* al Padre Eterno, *Don Manuel* á Jesucristo, *Don Quemón* al Espíritu Santo, (por ser el que abrasaba en el fuego de amor divino), *Doña María de la Cumbre* á la Virgen María, *el Regañón* á San Juan Bautista, con otros disparates análogos que le servían para embaustrar á las mujeres y de este modo conseguir seducirlas. Cuando entraba en un convento á confesar á algunas monjas enfermas, de las que pertenecían á su bando, después de las

groseras liviandades á que con ellas se entregaba, les decía que de este modo *“quedaban valentonas y fortificadas para el servicio de Dios; y se lo preguntaba á ellas y decían que sí, y con gran valor para llevar los trabajos de la religión con aquel consuelo y alivio que les hacía en el amor de Dios...”*

La verdad es que si no fuera por los robos, los asesinatos y toda suerte de crímenes que se han cometido á nombre ó á la sombra de ellas, las religiones todas serían necesarias para pasar entretenidos las veladas en las largas noches de invierno. Porque miren ustedes que tiene gracia todo eso de el *don Quemón*, el *Regañón*, el *Señor viejo*, *don Manuel*, etc., etc. Y todo para que el padre la Parra entrara por uvas en los conventos de monjas.

No sé lo que haría la Inquisición con ese padre Parra; pero si lo condenó á la hoguera, cosa que no le produciría mucho calor, por haber vivido tanto tiempo arrimado al *gran fuego del amor de Dios* en que las monjas se abrasaban, pudo haber ido cantando camino del suplicio:

Voy á morir quemado;
pero á mí que me quiten lo ballado.
¡Porque vaya si bailó el amigo!

Medida higiénica

En la catedral, en la parroquial de San Miguel, en la iglesia de los jesuitas, y en el convento de San Antonio, de Victoria, se han colocado unos buzones para que los suscriptores á la prensa católica, después de leer el periódico del día, lo depositen allí, para que luego curas y frailes los repartan á los obreros.

Alabo la idea.

Un periódico católico, cuando llega en momentos de apuro á manos de un obrero, puede sustituir al papel que llaman higiénico, y que él no compra por la mezquindad de su salario.

Veo que los clericales entran por el buen camino: se cuidan ya de la limpieza del cuerpo de los obreros, tanto como de la del alma.

Desbarajuste en la Enseñanza

Escuelas de adultos

Ha comenzado en Madrid á funcionar las escuelas nocturnas de adultos y de adultas. El interés, el afán con que la juventud obrera acude á matricularse y asiste á las clases, causan gratísima impresión en el ánimo de toda persona amante del desenvolvimiento de la enseñanza y de la cultura públicas. Las escuelas se ven atestadas de gente joven que desea aprender algo nuevo, ampliar lo que ya sabe, consolidar lo que empezó á conocer en las escuelas primarias. Si á las escuelas nocturnas se les diera una organización adecuada y pedagógica (cuánto bien reportarían al pueblo trabajador que no tiene más universidad que esos modestos centros de instrucción!—Y, sobre todo, si esos centros fueron suficientes en número

para albergar á todos los que aspiran á ingresar en ellos, no sólo en Madrid, sino en toda España.

Aquí, en la capital de la nación, donde el elemento obrero es tan numeroso, y donde carece de recursos pecuniarios para costearse por sí mismo la enseñanza, ocurre que las escuelas son insuficientes, especialmente, las de Dibujo, artes, idiomas y enseñanzas prácticas. Las escuelas que llamamos de adultos, que son de primera enseñanza, tienen mala organización, y la tendrán mientras no se conviertan en clases de enseñanzas sueltas, como por ejemplo, escuelas de Caligrafía, de Gramática, de Contabilidad, de lectura, de dibujo, etcétera.; pero cada clase y cada maestro para una enseñanza sola, exclusiva, especializada. Querer que un solo maestro enseñe en poco tiempo de lección, á gran número de alumnos, muchas ó varias cosas á la vez, como lectura, escritura, cuentas, Gramática, Geografía, Derecho, etc., es desconocer completamente el interior de una escuela y pedir un imposible.

De estas cosas, debe ocuparse la parte técnica y directiva de la enseñanza, y en Madrid, estamos muy lejos de tener quien se cuide de semejantes menester.

Tenemos en la corte una excelentísima Junta municipal de enseñanza que se cuida poco ó nada del mejoramiento de las escuelas y de los asuntos pedagógicos de las mismas; pero en cambio y á pesar de su nombre, vive divorciada en absoluto del Ayuntamiento. Ese divorcio lo conoce todo el que se ocupa de escuelas y de maestros; pero salta á los ojos de las personas más ajenas á esos asuntos, porque lo divulgan en la prensa los propios interesados en cuanto los egoísmos personales no pueden acallarse, y ésto es muy frecuente.

La Junta municipal de Madrid, se considera autónoma del Ayuntamiento y dueña de los intereses de las escuelas. No marcha de acuerdo con el Alcalde, no le consulta y está dispuesta siempre á pelearse con él, por cualquiera piltrafa que haya que devorar, como los arrendamientos de locales, traslado y nombramiento de maestros, etc.

La Junta, en su afán de aprovecharse de estas cosas, falta á la ley y á la cortesía. Falta á la ley, por ejemplo, cuando no cumple lo dispuesto de que turnen en el desempeño de las escuelas de adultos todos los maestros de la localidad. Mientras hay maestro que tiene escuela nocturna diez, quince y más años seguidos, hay otros que no la han poseído en ocho, quince y veinte años. La designación de los cargos se hace á capricho, según las influencias que juegan, y, sobre todo, en los mismos maestros vocales de esa Junta, los amigos de esos vocales, los adictos á la secretaría, etc., etc.

Y falta esa Junta á la cortesía más rudimentaria, no acercándose una sola vez al Alcalde, al Ayuntamiento, que es

quien paga y sostiene las escuelas, para consultarle acerca de la designación de los maestros, ofrecerle algunos nombramientos y hacer, en fin, el más rudimentario acatamiento que corresponde entre el que representa y su representado que, en definitiva, es el amo.

Esta descortesía ha llegado á sublevar el ánimo del Ayuntamiento, y este año, ha decidido, con aplauso de toda persona sensata y desinteresada, que el Alcalde nombre por sí, sin contar con la Junta, el personal de maestros de veintitrés escuelas que sostiene el Ayuntamiento con carácter voluntario, dejando á esa Junta que nombre el personal de otras veinte escuelas que funcionan como de sostenimiento obligatorio.

Pero la Junta no se conforma con dar participación al Alcalde en esos nombramientos; quiere nombrar todo el personal, y es de ver la indignación con que se trata el asunto oficial y privadamente; son de leer los sueltos y comentarios que se publican en la prensa.

Preparémonos á ver cómo termina este ruidoso pleito. La prudencia no está de parte de la Junta (el derecho, menos) desde el momento en que, arrojando ó recogiendo el guante, ha nombrado el personal para todas las escuelas, resultando que las 23 escuelas de carácter voluntario funcionan por duplicado, ó sea que hay personal para ellas nombrado por el Ayuntamiento, y personal nombrado la Junta. ¿Cuál de los dos cobrará? ¿Sostendrá el Ayuntamiento las credenciales que ha repartido? ¿Vencerá una vez más esa Junta que, de representante, se erige en dueña absoluta de los asuntos de la enseñanza municipal, despojando al Ayuntamiento de sus funciones escolares?

El tiempo resolverá el problema que hoy está en manos del Director general de primera enseñanza, que según voz pública, ejerce también el cargo de ministro por delegación ó dejación del propietario.

De cualquier modo que se resuelva, algunos maestros de los que desempeñan escuelas de adultos no cobrarán sus haberes, porque, por duplicado, no puede pagarse una consignación ó un servicio.

Por de pronto, ya se dice que, para estudiar el asunto sobre el terreno, el director general Sr. Altamira, girará visita á las escuelas de Madrid, para conocerlas, llevando una subvención de 25 ó 50 pesetas diarias hasta que se solucione el conflicto entre el Ayuntamiento y la Junta. Se ha desmentido la noticia y se ha vuelto á asegurar fundándola en precedentes. El Sr. Altamira que, aunque catedrático de la Universidad de Oviedo, donde ha vivido muchos años, no conocía las escuelas de Asturias, al llegar á la Dirección general quiso conocerlas, y, con motivo de las vacaciones de Navidad del año anterior, que deseaba pasarlas, como es natural, al lado de su familia en Oviedo, se le asignó una comisión con

25 pesetas diarias para estudiar los centros de enseñanza del Principado.

Este año, que tiene su familia en Madrid, podrá visitar y conocer las escuelas de la Corte, sin prescindir, claro es, de las veinticinco pesetas de dietas ó de comisión.

Seguramente que esa cantidad se elevará al doble; porque, también hay precedentes. Después de la comisión de Asturias, el Sr. Altamira ha desempeñado otra ú otras con cincuenta pesetas diarias para gastos de representación, y como esa cantidad se dudaba que fuese legal daba la categoría de este funcionario, se aclaró el asunto mediante una Real Orden; de modo que, hoy se le puede asignar al Sr. Altamira veinticinco ó cincuenta pesetas de dietas sin empacho legal alguno, y de este modo la Dirección general de primera enseñanza conocerá á fondo las escuelas de Madrid, que aún no las conoce, y que es asunto de gran importancia para la gobernación del Estado.

Lamentaciones egoistas

Se lamenta un periódico clerical de Vitoria de que en el número de emigrantes que han salido para la Argentina, figure «un grupo de mujeres jóvenes —y nada feas casi todas— que son de Vitoria y de los próximos pueblecillos».

Y el muy indecente, las despidió con este piropo:

«Por el aspecto de las muchachas se puede juzgar—sin juicios aventurados—que no las empuja á dejar el terruño la miseria ni la desesperación, sino, antes bien, sin juzgar temerariamente, van seducidas por brillantes ofertas, que se cumplirán ó no se cumplirán: mejor no que sí.»

No cometeré la inocentada de pedirle educación ni decencia á un clérigo; los conozco bien, aparte de que nunca pido imposibles.

Por esto le digo únicamente: «No comprendo tus lamentaciones por que emigren á la Argentina chicas guapas. El género abunda en España, y no es de temer que los curas tengan forzosamente que apenar con amas feas.

Pues sospecho que sólo por esto lo lamentas».

Histórico (1)

Aquella mañana había estado hojeando el proceso de las monjas de San Plácido, que se encuentra en el departamento pertenece al Inquisición de Madrid en este archivo, y llegada la noche, cuando en el reloj sonó la una y media, me retiré á descansar llevando fijas en mi magín todas las demoniuras que había leído, y me dormí siempre con el mismo pensamiento que me hacía extremecer de coraje.

Aquellos papeles de los años 1622, ennegrecidos por su vejez aunque perfectamente

te conservados, escritos con caracteres de no fácil comprensión, y firmados por los jueces de la Santa Inquisición, hicieron que en mí se formara como una tempestad monstruosa de gruesas nubes que marcha aplastando cuanto deja tras sí, acrecentando mi odio, mi horror, y tranquilizándome sólo una idea que en mi nacia: «la venganza».

«No soy vengador, dije, como si aquellos nombres escritos fueran los mismos hombres á que aludían los papeles; pero yo os aplastaría, yo os condenaría á vivir amarrados donde yo designara en el infierno. No sois santos, sabedlo bien; sois monstruos infames; vuestras acciones horripilan, vuestras hechas horribles borran el sentimiento fraternal. ¡Canallas!... ¿De qué os sirve vivir como el asesino, encerrados en celdas haciendo oración? ¿Qué esperáis? ¿Acaso la tranquilidad en otra vida? ¡Ah!... Ocultaos como salteador que huye. Abrid las puertas del templo; dejadlas abiertas; no entramos; es para que se purifique ese lugar, para que desaparezca el fétido olor de que se haya impregnado...»

Horror me da aquel, precisamente aquel á quien podría conocerse con todos los improperios de la lengua mejor que con el verdadero nombre que recibió en el bautismo; se llamó Francisco Javier, y era á la sazón prior del convento de la Encarnación y padre de la Orden de San Benito.

Aquel inmundito reptil que, tumbado en el hediondo y oscuro confesionario engañaba miserablemente á sus víctimas con impudicas y emponzoñadas frases, mordismando su castidad y manchando con su baba de sape repulsivo y sus repugnantes ósculos de lujuria la inocencia virginal de aquellos seres, me hacía el efecto de un monstruo horrendo que cayese sobre un grupo de angelicales criaturas, y las deshiciese saciando su apetito lascivo.

Veintinueve voces armónicas y vibrantes resonaban atronando el pequeño vacío arqueado del templo; eran las de igual número de monjas que en el coro entonaban los cantos de su religión.

El tiempo avanza, y el hombre crece en edad, lo mismo que aumenta en deseos brutales. El batallador contra la virginidad atisba incansable, y aprovechando toda circunstancia que se le presenta para poner sus pensamientos en práctica, seduce á la superiora y á las monjas.

Por fin todo se descubre. ¿Y qué ocurre? Nada. Los sollozos de la novicia que se acerca á su directora diciendo las causas de su llanto. —Nunca creas que lo santo no es santo. (Esto equivalla á decir: nuestro prior lo es) Prosegua: —Eso es obra de Dios mismo que pone á prueba nuestra obediencia; no sufras. El demonio está en ti, y no saldrá hasta haber purificado tu alma; conjúramosle; que le conjure nuestro padre santo y espiritual.

Y el malvado se acerca, erguido y con semblante tranquilo; ve á su víctima arrojada á sus pies vertiendo copioso llanto, y no se conmueve. Igual lo ve la madre y ambos aparecen sossegados. Es que la repetición de sus indignas obras ha conseguido que ni la turbación ni el remordimiento se manifiesten en ellos.

Y más tarde aparecen ante el tribunal de justicia, y ésta, como siempre, inalterable. Y eso que, según dice el proceso, se denunció á tiempo para condenar terriblemente al ladrón de honras.

De las veintinueve hermanas, veintidós tenían los demonios en el cuerpo. Ya sólo les queda tiempo de buscar nombres que ponerles. Así, por todas las celdas, por todos los claustros, al pie de todas las imágenes, se oía decir: «el mío se llama Serpiente; el mío Dragón; otros Basilisco, Satanás; y hasta Caímán alguno.

Igual que esto se dijo en el tribunal de la Santa Inquisición ante los calificadores del consejo, reverendos Hernando Núñez, de la orden de Santa Trinidad, y general de la misma, fray Juan Cantabrano. Y se instruyó el proceso contra aquellos seres, que nacieron para ser llamados y conocidos por nombres que parecían brotar del infierno.

¿Y las criaturas? No sé. Pateadas, des-

(1) Tomado en el archivo general de Simancas.

hechas unas al nacer, otras donde se concibieron, todas arrojadas lejos, estrujadas sin piedad. Eran demonios, y obra de ellos. ¿Y el autor? Le hallamos en su celda purgando su delito con la terrible pena de cuatro ó cinco días de ayuno. Ni Tántalo.

Y si, por el año 1622, cuando los hombres del mundo ignoraban lo que hoy saben, los de hábito llegaban ya á esa altura, ¿qué no harán en el siglo XX?

¿Y aún hay cándidas criaturas que se afilian á esas sectas, creyendo en su virtud?

TORTAJADA

MEMENTO

Gobierno de la nación católica

Las ligas católicas prohibidas.

Los requetés condenados
Las juras de banderas e
suitas, sediciosas,
Los obispos y promovido
res, reos de muerte.

A sabiendas del Gobierno, los Jesuitas convocan masas de imbéciles sanguinarios *contra los liberales*.

Los obispos autorizan misas de campaña á los requetés carlistas, excitándoles *contra los radicales*.

Frailes y párrocos organizan *velas nocturnas* de marcado sabor militar y faccioso.

¡Y el Gobierno liberal, mutis!

Para afrenta suya, véanse estas famosas leyes de la nación, cuando regían reyes más católicos que el Papa y menos clericales que Canalejas.

LEY I.

D. Juan I. en Guadalupe año de 1390, ley 2. de su ordenamiento de leyes.

Prohibición de ayuntamientos, ligas y confederaciones entre Concejos, caballeros u otras personas.

«Habemos entendido, que algunas personas hacen entre sí ayuntamientos y ligas, firmadas con juramento ó pleyto homenaje, ó con pena, ó con otra firmeza, contra cualesquier personas, en general contra cualesquier que contra ellos fueren ó quisieren ser; y como quier que hacen los dichos ayuntamientos y ligas so color de bien y guarda de su derecho, y por mejor cumplir nuestro servicio; pero por quanto, segun por experiencia conoscemos, estas ligas y ayuntamientos se hacen muchas veces no á buena intención, y dellas se siguen escándalos, discordias y enemistades, ó impedimento de la execucion de nuestra justicia; por ende Nos, queriendo paz y concordia entre los nuestros súbditos y naturales, y proveyendo á lo que es por venir, mandamos, que no sean osados Infantes, Duques, Condes, Maestros, Priores, Marqueses, Ricos-hombres, Caballeros y Escuderos de las nuestras ciudades, villas y lugares, y Concejos y otras comunidades, y personas singulares, de qualquier estado ó condicion que sean, de hacer ni hagan ayuntamientos ni ligas con juramento, ni rescibiendo el Cuerpo del Señor, ni por pleyto y homenaje, ni por otra pena ni firmeza, en que se obliguen de guardarse los unos á los otros contra otros cualesquier; y otrosí, que no usen de las ligas y monipodios, y

ayuntamientos, pleytos homenajes, juramentos, contratos y firmezas que han hecho hasta aquí; y qualquier de los sobredichos, que contra esto ó contra parte de ello hiciere de aquí adelante, haciendo los dichos ayuntamientos y ligas, ó usaren de los que hasta aquí son hechos, habrán la nuestra ira, y demas, que procede émos contra ellos, y contra cada uno dellos y contra sus bienes, en aquella manera que Nos entendiéremos que cumple á nuestro servicio, y á las penas que mereciéren los quebrantadores de nuestra ley, segun la grandeza y qualidad de los maleficios, y de las personas que contra esto hicieren. Y porque los hombres se muevan mas de ligero á nos denunciar y notificar lo que dicho es, mandamos y ordenamos, que el acusador ó denunciador haya la tercia parte de la pena de dineros ó de bienes, en que Nos condenáremos á aquel ó aquellos que el dicho acusador y denunciador nos denunciare ó mostrare, que hicieren de aquí adelante los dichos ayuntamientos y ligas, y usaren de los hechos hasta aquí contra el tenor desta nuestra ley. Y en razon de los ayuntamientos y ligas que son hechas hasta aquí, Nos por esta ley damos por ningunas todas las ligas, promisiones y pleytos homenajes, que por esta razon hasta aquí fueron hechas, y se hicieren de aquí adelante; y mandamos que no valan, ni sean tenidos de las guardar, ni las guarden aquellos que las hicieron ó hicieren, so qualquier firmeza que se obligaron y obligaren de las guardar, y no cayan por ello en pena ni calumnia alguna, ni por ello puedan ser dichos quebrantaderos de fe ni de pleyto homenaje; y rogamos y mandamos á todos los Perlados de nuestros Reynos, á cada uno en su jurisdiccion, que absuelvan á los que hicieron ó hicieren los dichos juramentos. Y otrosí rogamos y mandamos á todos los Perlados de nuestros Reynos, así Arzobispos y Obispos, y otras personas eclesiásticas cualesquier, que no hagan ni consientan hacer de aquí adelante los tales ayuntamientos y ligas, ni usen de los hasta aquí hechos; ca si lo hicieren, habrían nuestra ira, y no podríamos excusar de poner remedio conveniente en ello. (ley 1. tit. 14. lib. 8. E.)

LEY II.

D. Enrique III. en Madrid año de 1392 pet. 2.

Nullidad de los ayuntamientos, ligas, juramentos y pleytos homenajes prohibidos por la ley preesistente.

Porque el vedamiento de los dichos ayuntamientos y ligas es servicio de Dios y nuestro, y paz y sosiego de nuestras ciudades, y villas y lugares; por ende, poniendo pena contra los transgresores, y por refrenar y punir su osadia, revocamos y anulamos, y damos por ningunas y casadas todas y cualesquier confederaciones y ligas, y todos y cualesquier juramentos y pleytos homenajes que sobre esta razon son hechos hasta hoy, ó se hicieren de aquí adelante, y los declaramos por ilícitos y no verdaderos, así como hechos en nuestro deservicio y contra Derecho, y contra la ley anterior: y defendemos, que ninguno sea osado de guardar las tales ligas y confederaciones, y juramentos y pleytos homenajes; so pena de caer en mal caso, así aquellos que

demandaren que les sean guardadas las dichas ligas y juramentos, como aquellos que las hicieren y guardaren: y qualquier que lo contrario hiciere, quier sea de estado grande ó de menor, que pierda la tierra y merced que tuviere de Nos; y si fuere ciudadano de ciudad ó villa, que pierda todos sus bienes para nuestra Cámara, y el cuerpo esté á la nuestra merced: pero por esto no entendemos defender las buenas amistades, porque todos sean amigos y vivan en paz. (ley 2. tit. 14. lib. 8. E.)

LEY III.

D. Enrique IV. en Toledo año 1462 pet. 14

Pena de los Prelados y personas eclesiásticas que concurren á bandos, parcialidades, ligas y monipodios.

Nuestra merced y voluntad es, que los nuestros súbditos y naturales vivan en paz, y cada uno guarde aquello que á su estado pertenesce: por ende mandamos, que los Obispos y Abades, ó otras qualesquier personas eclesiásticas no sean osados de aquí adelante de escandalizar las ciudades, y villas y lugares de los nuestros Reynos, ni so muestren de bando ni parcialidad, ni hagan ligas ni monipodios, ni para lo tal den consejo, favor ni ayuda por sus personas ni con los suyos; y si lo contrario hicieren, pierdan la naturaleza de nuestros Reynos, y así como agenos de él no gocen de las temporalidades del nuestro Reyno: sobre lo qual decimos, que entendemos suplicar á nuestro M. S. P., para que S. S. mande, que así se haga y guarde, y ponga sentencia de excomunion sobre los que lo contrario hicieren; y por ese mismo hecho pierdan la jurisdiccion seglar, que por sí ó por otros exercitaren sobre las personas seglares; y que sean habidos por personas privadas y suspensas, y que sus mandamientos no sean cumplidos. (ley 5. tit. 14. libro 8. E.)

LEY XII.

D. Enrique IV. en Toledo año 1462 pet. 36. en Santa María de Nieva año 1473 pet. 31; y D. Carlos I. en Madrid año 534 pet. 19.

Revocacion y prohibicion de cofradías y cabildos, no siendo para causas pias y con Real licencia.

Porque muchas personas de malos deseos, deseando hacer daño á sus vecinos, ó por executar la malquerencia que contra algunos tienen, juntan cofradías, y para colorar su mal propósito, toman advocacion y apellido de algun Santo ó Santa, y llegan así otras muchas personas conformes á ellos en los deseos, y hacen sus ligas y juramentos para se ayudar; y algunas veces hacen sus estatutos honestos para mostrar en público, diciendo, que para la execucion de aquellos hacen las tales cofradías, pero en sus hablas secretas y conciertos tiran á otras cosas que tienden en mal de sus próximos, y escándalos de sus pueblos: y como quier que los ayuntamientos ilícitos son reprobados y prohibidos por Derecho y por leyes de nuestros Reynos, pero los inventores de estas novedades buscan tales colores y causas fingidas, juntándolas con santo apellido, y con algunas ordenanzas honestas que ponen en el comienzo de sus estatutos, por donde quieren mostrar que su dañado propó-

sito se pueda disculpar y llevar adelante, y para esto reparten y echan entre sí quantías de dineros para gastar en la prosecución de los malos deseos; de lo qual suelen resultar grandes escándalos y bollicios, y otros males y daños en los pueblos y comarcas donde esto se hace: por lo qual, queriendo remediar y proveer sobre ello, revocamos todas y qualesquier cofradías y cabildos que desde el año de 64 acá se han hecho en qualesquier ciudades, y villas y lugares de nuestros Reynos, salvo las que han sido hechas, y despues acá se hubieren hecho solamente para causas pias y espirituales, y precediendo nuestra licencia y autoridad del Párlado; y que de aquí adelante no se hagan otras, salvo en la manera suso dicha, so grandes penas (1). Y otrosí defendemos y mandamos, que en las cofradías hechas hasta el año de 64, no se habiendo hecho, como dicho es, por las dichas causas pias y espirituales, y con las dichas licencias, que no se junten ni alleguen los que se dicen cofrades de ellas, ántes expresamente las deshagan y revocuen por ante el Escribano públicamente, cada y quando por la Justicia ordinaria de la tal ciudad, villa ó lugar les fuere mandado, ó fueren sobre ello requeridos por qualquier vecino dende; so pena que, qualquier que lo contrario hiciere, muera por ello, y haya perdido por el mismo hecho sus bienes, y sean confiscados para nuestra Cámara y Fisco; y que sobre esto las Justicias puedan hacer pesquisa, cada y quando vieren que cumple, sin que preceda denuncia ni delación, ni otro mandamiento para ello (ley 3. tit. 14. lib. 8. E.)

LEY XIII.

D. Carlos I. en Madrid por pragm. de 1552 cap. 16.

Prohibición de cofradías de oficiales, y de ayuntamientos á título de los oficios.

Mandamos, que las cofradías, que hay en estos Reynos, de oficiales se deshagan, y no las haya de aquí adelante, aunque esten por Nos confirmadas (2); y que á título de los tales oficios no se puedan ayuntar, ni hacer cabildo ni ayuntamiento, so pena de cada diez mil maravedís y destierro de un año del Reyno. (1.ª parte de la ley 4. tit. 14. lib. 8. E.) (3).

¿A que el gobierno demócrata anticlerical no se atreve á hacer cumplir estas leyes?

¿A que no?

Eso no son gobiernos católicos: son gobiernos-lacayos.

(1) Por el cap. 25. de la instrucción de Corregidores, inserta en cédula de 15 de Mayo de 88, se les encarga el cuidado de que no se hagan excesos en gastos de cofradías ajenos del verdadero culto, y de que no se erijan nuevas sin el permiso correspondiente.

(2) Por el citado cap. 25. de la instrucción de Corregidores se les previene, que si en contravención de esta ley hubiere algunas cofradías de gremios, lo avisen al Consejo, para que se tome la providencia correspondiente.

(3) En Real orden de 8 de Septiembre de 1791, con motivos de recursos hechos por algunos Consulsados de resultados de circulares del Consejo de 30 de Abril y 19 de Agosto, y otras Reales órdenes comunicadas, para que no se celebren juntas con pretexto de comercio por nacionales ni extranjeros, aunque sean de las que se llaman Consulares,

Saneamiento del subsuelo

RECTIFICACIÓN A UN ARTÍCULO

Al artículo mío titulado «Lo que sucede» y publicado en EL MOTÍN correspondiente al día 21 de Septiembre último, respondió don Julián Gil Clemente en otro publicado en el mismo periódico el 26 de Octubre, bajo el epígrafe «Contestación á un artículo». Y para dejar á la verdad en su lugar, juzgo necesarias varias manifestaciones.

Advierto que cuando yo diga que *no es exacto*, el lector debe comprender que tal fórmula es un mero enfemismo; pues entiendo que, hablando sin él, debiera emplear otra fórmula mucho más expresiva, ya que los hechos sentados por el Sr. Gil son, como se verá, inconcebiblemente contrarios á lo cierto.

1.º No es fiel la síntesis que, para impugnar mi artículo «Lo que sucede», hace el señor Gil en tres párrafos del suyo. El citado artículo mío comprende nueve números, todos plétóricos de hechos y argumentos esenciales. Y el Sr. Gil no contesta, ni aun con la menor indicación, á ocho de los nueve; impugnando sólo parte del 5.º.

¡Y cuidado si se dicen cosas graves bajo todos los números silenciados! Léase, para muestra, el 7.º.

Resulta, pues, que la «contestación á un artículo» dada por el Sr. Gil Clemente, nada dice sobre la mayor y más interesante parte del expresado artículo.

Y, sin embargo, motiva las rectificaciones siguientes.

2.º No es exacto que la ley de 13 de Agosto de 1903 autorizase al Ayuntamiento para proceder á las obras del saneamiento del subsuelo «prescindiendo de toda tramitación preceptuada en la ley de 18 de Marzo de 1895»; ni que una sola palabra de la mencionada ley de 1903 permita que se la interprete «como una verdadera ley de excepción para la ejecución de las obras del alcantarillado».

La mencionada ley de 13 de Agosto de 1903 sólo contiene dos artículos.

Por el primero se limitó á autorizar al Gobierno para que ejecute por cuenta del Estado la canalización del Manzanares y la regulación de su caudal de aguas. Esta había de ser, por tanto, una obra del Estado.

Y por el segundo dispuso ÚNICAMENTE que el Ayuntamiento de Madrid procediese simultáneamente al saneamiento del subsuelo en «la Villa y Corte; cuyas obras se realizarán con el auxilio, por parte del Estado, del 50 por 100 del importe total de su costo, y con la consiguiente intervención del mismo».

Contiene, pues, esta ley, exclusivamente el mandato de que se ejecutasen las obras que expresa. Bajo este concepto, es idéntica á las infinitas leyes que mandaron hacer carreteras, ferrocarriles, canales, puertos, reformas urbanas, etc.

Y nadie puede ignorar, ni desconocer de buena fe, porque es elementalísimo, que cuando se promulgan leyes que mandan hacer obras, sin determinar cosa alguna sobre el procedimiento para su ejecución, la entidad á quien corresponda la ejecución de cada obra está obligada á hacerla con sujeción estricta á los preceptos legales vigentes para la ejecución de dichas obras por la entidad respectiva, competente para su ejecución.

sin licencia y asistencia de los Corregidores ó Gobernadores y sus Tenientes; se sirvió S. M. declarar, que deben entenderse con los Intendentes, Presidentes de Contratación ó Jueces de Arribadas, que también ejercen jurisdicción Real, donde estos por Reales ordenanzas ó cédulas fueren Presidentes, ó Jueces protectores ó conservadores de los Consulsados ó Juntas de comercio; quedando responsables de lo que se tratase en tales Juntas, que pueda ser contrario á la subordinación y quietud pública; y obligados á avisar, de cualquiera especie que conduzca á ella, á los Gobernadores y Corregidores, á quienes incumbe el cargo de proceder, y procesar á los delinquentes en todas materias.]

ción de dichas obras por la entidad respectiva, competente para su ejecución.

Así, el Estado está obligado á ejecutar sus obras ajustándose á la legislación de obras públicas.

Y el Ayuntamiento de Madrid, como cualquier otro, tiene el deber ineludible de realizar las obras cuya ejecución le compete con absoluta sujeción á los preceptos aplicables á la ejecución de la obra municipal de que se trate.

El señor Gil Clemente confiesa que el proyecto de saneamiento del subsuelo de Madrid se ha hecho y tramitado «PRESCINDIENDO DE TODA TRAMITACIÓN PRECEPTUADA EN LA LEY de 18 de Marzo de 1895» (que según los artículos 1.º y concordantes de la misma es la ley á que forzosamente tienen que sujetarse la formación y la tramitación de los proyectos y obras «PARA EL SANEAMIENTO y mejora de las grandes poblaciones»); NI Á OTRA ALGUNA.

Luego el Sr. Gil reconoce que el proyecto formado y su tramitación se han hecho *ad libitum*, arbitrariamente, con infracción manifiesta de todas las disposiciones legales aplicables. Y, por tanto, conforme al art. 4.º del Código civil, con nulidad indiscutible.

Tanto más indiscutible é ineludible cuanto que—según evidencian los esoritos presentados al Ministerio de Fomento pidiendo la declaración de la expresada nulidad; y como demuestran los muchos artículos publicados en la prensa, las notorias é indiscutibles infracciones legales en este asunto perpetradas—solo nos parecen concebibles siendo maliciosas y teniendo manifiestamente por objeto realizar el enorme, ó, mejor dicho, los enormes negocios, cuya existencia estimamos haber probado reiteradamente.

3.º No es exacto que el Ayuntamiento de Madrid haya seguido el ejemplo ó el mismo camino que siguió la Real orden de 8 de Septiembre de 1903; ni que ésta publicara meramente, un concurso «PARA LA EJECUCIÓN de las obras de la canalización del Manzanares y de colectores generales».

Y tampoco es exacto que la expresada Real orden de 8 de Septiembre, ni la del 14 del mismo mes autorizarán en lo más mínimo al Ayuntamiento para proceder como ha procedido.

Las dos expresadas Reales órdenes se limitaron á disponer lo conveniente para el cumplimiento ó ejecución de la ley de 13 de Agosto de 1903, cuyo texto dejamos expuesto bajo el número 2.º

Y, para ello, lo que ordenó la Real orden de 8 de Septiembre NO FUÉ lo que dice el señor Gil Clemente, el mero CONCURSO PARA LA EJECUCIÓN DE OBRAS, que es lo que el Ayuntamiento ha anunciado; sino anunciar «con arreglo á las adjuntas bases, y por término de seis meses, un concurso que tenga por objeto LA PRESENTACIÓN DE PROYECTOS» ante todo.

Esto es lo que hace toda administración recta y pura hasta para las cosas de menor importancia; porque en todo se puede desacerchar, tanto en el fondo, como en la forma, ó en el presupuesto.

Y las administraciones rectas y puras garantizan el acierto y la posible economía, anunciando CONCURSOS DE PROYECTOS para elegir lo mejor y más barato relativamente, aun tratándose de cosas de escasa importancia.

Con mucho más motivo cuando se trata de cosas importantísimas y muy complejas, difíciles y ocasionadas á errores y desaciertos; como era la canalización del Manzanares, y como es el saneamiento del subsuelo de Madrid.

Así, recientemente, han anunciado: el Ayuntamiento de Santander CONCURSOS DE PROYECTOS PARA EL SANEAMIENTO DEL SUBSUELO, para el ensanche de la población para el Instituto de segunda enseñanza, para Escuela de Nocturna y para el monumento á Peo redá; el de Barcelona para matadero y mercado de ganados; el de Valencia para un hospital de invernación cadáveres; el de Lerida para conducir aguas potables á la ciudad; etc., etc. Así los misteriosos anuncian concursos de proyectos para las Casas de Correos y Telégrafos en provincias y toda clase de obras; el Canal de Isabel II para obtener la solución más ade-

cuada para la utilización de la fuerza eléctrica de que dispone y para todo lo demás que le interesa.

Cuando, sobre querer lo mejor, hay elementos, aún se hace más, como acaba de hacerlo la Comisión constituida para erigir el monumento conmemorativo del centenario de las Cortes de Cádiz, pues no sólo anunció un concurso de proyectos, con tres premios, sino que, en vista del mérito de los presentados, ha otorgado otros tres premios, y, además, ha acordado que los seis artistas premiados hagan el proyecto definitivo, y lo presenten para acordar sobre el mismo.

Pero en el Ayuntamiento de Madrid, como nada importante deja de convertirse en negocio para el llamando Katipunan municipal, SOLO SE ANUNCIA CONCURSOS DE PROYECTO PARA KIOSCOS, CARTELES DE FIESTAS Y CARTILLAS. El concurso de sainetes fue una tragedia por sus impurezas. Los proyectos de matadero y mercado de ganado, de necrópolis, de la incalificable, por péñon, llamada Gran Vía etc; como ahora el del saneamiento del subsuelo (aunque la Asociación de propietarios pidió en 22 de Noviembre de 1908 que se abriese un concurso de proyectos y se otorgase un premio para el mejor), HAN SIDO COTOS CERRADOS en el Katipunan municipal para convertirlos en negocios tan grandes para él, como ruinosos para Madrid.

Y para realizar esto no cabía anunciar concursos de proyectos.

Por eso los grandes proyectos madrileños se hacen todos a la chita-callando (ó á cen-cerros tapado) en comandita, por el Katipunan municipal y valiéndose de los técnicos municipales á sus órdenes.

En el presente caso, para un proyecto tan complejo, difícil é importante como el del saneamiento de subsuelo de Madrid, de un capitán de ingenieros militares, que, sin haber desempeñado más que cargos militares y sin que hubiera hecho estudio alguno de urbanización, que se sepa, vino, por mero favor, á ser jefe del servicio municipal de fontanería-alcantarillas.

¡Desgraciado Madrid! ¡Así salen tus proyectos! ¡Así son tan perjudiciales tus obras! ¡Así se malversa tu dinero, reunido con tanto sacrificio de los contribuyentes!

Por todo esto no es exacto que el Ayuntamiento de Madrid siguiera el ejemplo, ó el camino trazado por la Real Orden de 8 de Septiembre de 1908 que anunció un CONCURSO DE PROYECTOS para la canalización del Manzanares.

Y el proyecto de saneamiento del subsuelo se hizo en comandita y sin concurso alguno, por el Sr. Gil Clemente y los que lograron en el Ayuntamiento su aprobación, después de haberle facilitado el mucho dinero municipal que aparece invertido en la formación del proyecto (de público se dice que fueron más de doscientos mil pesetas).

Aunque la ley de 18 de Marzo de 1895, como las otras de su clase, establecen que estos proyectos se hagan por los concursantes, á su costa.

Así tuvo lugar en el concurso de proyectos para la canalización del Manzanares.

Por todo lo cual, la inversión de aquella respetable cantidad en el proyecto, ó como principio del negocio, constituye, á mi ver, una malversación.

4.º No es exacto que el Ayuntamiento (ó el Katipunan municipal y el Sr. Gil Clemente) obraran como acabamos de decir «para intentar conseguir la subvención que, »CONDICIONALMENTE (¡¡¡!!!) le otorgó la ley citada de 13 de Agosto de 1908».

Y tampoco es exacto que, como el Sr. Gil dice más adelante, trabajaran con urgencia «para cumplimentar con toda actividad los »PLAZOS FIJADOS (¡¡¡!!!) por la ley de 13 de »Agosto de 1908 y Real Orden de 8 de Septiembre del mismo año PARA CONSEGUIR »(¡¡¡!!!) el auxilio ofrecido CONDICIONALMENTE por el Estado».

Porque el precepto de la ley citada es absoluto, NO CONDICIONAL, NI CON SEÑALAMIENTO DE PLAZO, Y NADA DEJA POR CONSEGUIR; pues lo que, como queda sentado en el precedente número 2.º, la ley manda exclusivamente que, al mismo tiempo que el Estado realizara la canalización del Man-

zanares, el Ayuntamiento procediese (SIN CONDICION ALGUNA, NI PLAZO DE NINGUNA CLASE) «al saneamiento del subsuelo de la »Villa y Corte... con el auxilio (concedido »igualmente en la ley sin condición alguna) por »parte del Estado del 50 por 100 del importe »total de su coste (ó a el que fuere) y con la »consiguiente intervención del mismo».

Y porque tampoco la Real Orden de 8 de Septiembre (que claro es que no podía modificar la ley) puso condición, ni señaló plazo alguno al Ayuntamiento.

Si algo hubiesen exigido dichas ley y Real Orden, el Ayuntamiento—á pesar de la actividad verdaderamente inusitada y del exceso de trabajo de que nos habla el Sr. Gil—habría motivado que Madrid perdiese el derecho a la subvención; puesto que, en vez de anunciar, como hizo el Estado dentro del mes de Septiembre de 1903 (días después de promulgada la ley de 13 de Agosto) un «concurso de proyectos» por seis meses; no publicó concurso de proyectos, ni aprobó el proyecto del Sr. Gil Clemente hasta Mayo de 1910 (cerca de dos años más tarde).

5.º No es exacto que no se haya pedido á tiempo la aplicación de la ley de 18 de Marzo de 1895 y de los demás preceptos legales aplicables á las obras para el saneamiento del subsuelo de Madrid.

Si el expediente y los pliegos de condiciones se hubiesen puesto de manifiesto al público, como ordenan todas las disposiciones expresadas, lo hubiéramos pedido entonces.

Como no se pusieron de manifiesto, lo hemos pedido cuando, por casualidad, hemos tenido noticia de la ilegalidad que se estaba cometiendo.

Y si no pidieron aquella aplicación los centros oficiales por que el asunto ha pasado, esto no obsta á que la ley de 18 de Marzo de 1895 deba ser aplicada; y sólo demuestra el poco cuidado y estudio con que se suele informar los expedientes en España, gracias á la ilegalísima, pero absoluta impunidad de que los empleados gozan. Más aún que los Senadores y Diputados. ¿Que es gozar!

6.º No es exacto que—estimándose por el Ayuntamiento y por el Sr. Gil Clemente que es INAPLICABLE LA LEY DE 18 DE MARZO DE 1895 sobre el saneamiento de las grandes poblaciones; y no habiéndola aplicado ni el Ayuntamiento, ni el Sr. Gil—sean de aplicar los artículos 105 y 113 del reglamento PARA LA EJECUCIÓN DE DICHA LEY: que sólo para las obras en que la expresada ley de 1895 es aplicable, rebajan las fianzas provisional y definitiva que, para todas las obras municipales no exceptuadas por ley, exige la Instrucción de 24 de Enero de 1906.

Hasta que la citada ley de 1895 sea declarada aplicable en este asunto, las fianzas exigidas han debido ser las mucho mayores que previene la citada Instrucción de 24 de Enero de 1905 para todas las obras municipales no exceptuadas.

Y lo que verdaderamente sorprende, es que el Sr. Gil alegue que la administración municipal pueda utilizar los dos carrillos para hacer lo que convenga al Katipunan; invocando preceptos (que no son de aplicar, puesto que los cuerpos legales que los contienen se juzgan inaplicables) para rebajar las fianzas en favor de quien parece un gallo tapido y fundar después en la insuficiencia de la fianza el que Madrid pague pesetas 5.302,012 más de lo justo al mismo gallo; declarando para ello que el competentísimo y acudado Ingeniero y contratista señor Grasset no ofrece garantía del cumplimiento de su proposición, á pesar de que ha prestado íntegramente las que los otros concursantes y además ha ofrecido que, COMO AUMENTO DE FIANZA, «se le descuenten en los pagos parciales el 10 por 100 (LA FRIOLERA DE UNOS TRES MILLONES DE PESETAS) el cual se abonará en la liquidación general total de las obras».

7.º No es exacto que nadie tiene derecho á dudar de la sinceridad y firmeza del voto del Jurado.

Yo, como ciudadano, tengo por la Constitución y otras leyes perfecto derecho á formar juicio sobre todos los actos de los funcionarios públicos; y, por consecuencia, sobre tal voto; y á fundamentarlo para que se comprenda la razón con que lo formo.

Lo tengo asimismo para utilizar la prensa á fin de procurar que la opinión pública y el Gobierno se convenzan de la absoluta justicia de ese juicio mío.

Y los ciudadanos que de ello estemos convencidos podremos reunirnos y asociarnos hasta para perseguir criminalmente ese dictamen, que, á mi ver, en cualquier país en que impera la justicia debiera ser origen de gravísimas responsabilidades.

8.º No es exacto que los ciudadanos no podamos dudar de la sinceridad y firmeza del informe de la «ponencia».

Por los mismos motivos expuestos en el precedente número 7.º con relación al dictamen, estimo que tengo respecto á dicha ponencia no sólo el derecho á dudar, que el Sr. Gil nos niega; sino el de creer, como creo, que esa ponencia debiera ser origen de gravísimas responsabilidades de toda clase; ya que estimo absolutamente imposible que se hayan dicho ó hecho de buena fé las cosas apuntadas al final del precedente número sexto y aún las demás indicadas en este y los otros artículos míos.

9.º No es exacto que yo escriba «con intención evidente de molestia y ofensa personal».

Yo, cuando escribo sobre los actos de los funcionarios públicos, no me acuerdo jamás de las personas. Me limito á examinar esos actos á la luz de la verdad, de las leyes y de la justicia. Deploando, por todos conceptos, si el juicio que formo no es absolutamente favorable.

Máxime cuando se trata de quien, como el Sr. Gil Clemente, ha sido siempre persona simpática para mí, de quien nunca tuve el menor motivo de queja; y para la que vivamente deseaba, antes de estudiar el asunto del subsuelo, que lo hecho en el por dicho Sr. Gil Clemente constituyera tan grande motivo de triunfo, como hoy lo juzgo de censura.

Repito que lo deploro hondamente.

Pero, «arrojar la cara importa; el espejo no hay por qué».

10.º Y no es exacto que en ningún mando, ó círculo de personas, puedan los funcionarios públicos decir que no se toleran las palabras con que los ciudadanos expresan su juicio sobre LOS ACTOS DE AQUELLOS; que «en ese mundo se califica muy duramente al que no las sustenta caballerosamente (por lo visto, para el Sr. Gil no hay caballerosidad fuera de la fuerza bruta) ó no las rectifica»; y que no hacer una de estas dos cosas «es simplemente la explotación de una idea moderna».

Lo que con este particular se relaciona es de tal originalidad y ofrece tales consecuencias que, á nuestro ver, resulta extraordinariamente bufo.

En primer lugar, es notabilísimo que quien de tal modo denosta y trata de desacreditarme públicamente (cometiendo con ello el delito definido y castigado en el artículo 441 del Código penal) por suponer (contra la verdad) que he rehusado un duelo, es (según me ha asegurado persona muy seria y que debe saberlo) ¡INDIVIDUO DE LA LIGA ANTIDUELISTA!

No es menos de notar después que cuando el Sr. Gil Clemente vió publicado el primer artículo que impugnó los actos oficiales de cuantos habían hecho lo que todos sabemos en el asunto del saneamiento del subsuelo de Madrid, sin nombrar para nada, ni una sola vez, al Sr. Gil Clemente; éste (aunque era el último entre los funcionarios que habían intervenido, y los demás le daban el ejemplo de guardar silencio) echándose las manos, envió sus padrinos al «Centro de Hijos de Madrid», que con las firmas de su Presidente y su Secretario había hecho publicar dicho artículo. (Véase EL MOTIN de 29 de Junio último).

Pero no se contentó con esto; sino que también me envió á mí sus padrinos para pedirme que me retractara de lo que se decía en el expresado ARTÍCULO DEL «Centro de Hijos de Madrid».

Es muy digno de ser reparado, que de la pareja de padrinos enviada al «Centro de Hijos de Madrid» formaba parte D. José Casuso, y que, entre los enviados á mí, figuraba D. Juan García Cascales, empleados am-

bos, SUBORDINADOS del Sr. Gil Clemente. (Sin duda, aunque siempre se ha estimado artimaña propia de duelistas el no designar padrinos independientes, el Sr. Gil cree mejor tener sobre ellos influencia extraordinaria).

Cuando los padrinos a que últimamente me he referido me expusieron su pretensión, les contesté que «pertenece al artículo que motivaba su gestión al «Centro de Hijos de Madrid» no podía hacer más que trasmitir a éste la petición del Sr. Gil, para que acordara lo que estimase oportuno».

El «Centro de Hijos de Madrid» acordó contestar, y yo lo hice en su nombre, por carta del 30 de Junio, publicada en *La Correspondencia de España* y otros periódicos, que contuvo los siguientes párrafos:

«El «Centro de Hijos de Madrid» no nombro si quiera al Sr. Gil Clemente; y ni a éste señor, ni a nadie ha querido jamás ofender ni molestar en lo más mínimo. (Las personas habían sido y eran respetadas, y el envío de padrinos por el Sr. Gil resultaba puro matonismo). Pero en defensa de Madrid, está resuelto a decir siempre la verdad.

Y contra esto solo cabe discutir ampliamente los asuntos ante el tribunal de la pública opinión. Todo lo que sea tratar de sus travesuras al fallo de ésta, acusa, a nuestro ver, maldad y ranciedad.

Por último, en cuanto al hecho de que el ingeniero jefe de fontanería-alcantarillas se haya permitido enviar padrinos, aparte de que, para todos los amantes del cumplimiento de las leyes ha cometido con esto indiscutiblemente un delito, hemos de proclamar muy alto:

Que ello es triplemente indebido, por tratarse de un funcionario público, de hechos realizados en el ejercicio de su cargo, y de hechos de la naturaleza de los que se observan en el negocio de que se trata.

Que sería necio pensar que por tal medio se pueda tapar las bocas de hombres que saben serio.

Y que, siendo además los «Hijos de Madrid» hombres de su tiempo y campeones de la verdad y de la razón, no pueden someter estas a los bárbaros procedimientos medievales del desafío, que despreciamos.»

Esto dijeron los «Hijos de Madrid».

Y como se ve, cuanto el Sr. Gil dice para denostarme, en el artículo que rectifico, sufriendo que yo me he negado a admitir un desafío, carece de base; puesto que yo, hasta ahora, no he tenido realmente posibilidad de rehúsar ningún desafío; porque el reto que el Sr. Gil me hizo por un artículo del «Centro de Hijos de Madrid», dejó de existir desde que evidencié que el expresado artículo era de dicho Centro y no mío.

Pero, puesto que la ocasión se presenta, he de decir que, en mi opinión, los «Hijos de Madrid» se quedaron muy cortos al decir lo que en aquella ocasión dijeron.

Porque estimo que los desafíos no son únicamente bárbaros; sino IRRACIONALES, BRUTALES Y PROPIOS SOLO DE TONTOS Y DE JUGADORES DE VENTAJA; puesto que no llevan al triunfo de la verdad y de la razón, tienen el mismo procedimiento de lucha que emplean los animales, y permiten al que se ha estado adiestrando muchos años para ASESINAR HOMBRES SIN PELIGRO suyo, o AL MAS MADRUGADOR, por CANALLA que sea, triunfar a mansalva, SOBRE SEGURO (que es la más indigna de las traiciones), del hombre, inocente, a quien asiste la razón, y del recto, que nunca pensó en adiestrarse para asesinar a sus semejantes.

Así lo tienen reconocido las infinitas Ligas contra el duelo, de que forman parte numerosos generales y demás militares de tierra y de mar; los ministros, que ya no se baten en casi ningún país, dignos lo que les digan. (El ministro Maura fué acusado de entregar indebidamente millones a la plutocracia; el ministerio actual de otras cosas análogas, etc; limitándose todos a aducir ante el Tribunal de la opinión las pruebas que a su juicio demostraban lo infundado de las acusaciones).

Y los soberanos y legisladores de las naciones más cultas. no sólo han prohibido el duelo, sino que han impuesto penas tanto

más duras cuanto más culta es la nación que las impone. Distinguiéndose la práctica Inglaterra, que castiga a los duelistas, sean paisanos o militares, (pues allí el duelo causa desafuero) con la pena de muerte en horca; sin que desde hace más de medio siglo se haya indultado a ningún reo de tal delito.

Además, por fortuna, el duelo es ya en España de mal gusto y no se admite por las personas cultas. Juan de Aragón y otras glorias del periodismo (varias de las cuales aceptaron de afios en tiempos de incultura) se han negado últimamente a aceptarlos. El doctor Maestre, al aceptar, por último, el desafío a que le provocó el general Marina, por haber censurado aquél la gestión oficial de éste, sentó que lo admitía «por tener su petate de bestia en el cuerpo»; pero el Gobierno impidió que el desafío se verificase. Y la «Liga española contra el duelo» acaba de abrir un concurso para el que han dado premios el Rey, la Infanta Isabel y la marquesa de Squilache.

Hicimos perfectamente, en su virtud, el «Centro de Hijos de Madrid» y el que suscribe despreciando el matonismo del Sr. Gil Clemente y demostrándole que no puede sellar con él nuestros labios, ni aun enviándonos como padrinos a subordinados suyos; y publicando interminables artículos llenos de inexactitudes de la naturaleza de las que en este rectifico.

11. Esta conducta del Sr. Gil Clemente me recuerda el siguiente sucedido:

Pasaba Luis Taboada por un mercado. Una señora preguntó a una verdulera el precio de sus coliflores.—A real una, dijo la verdulera.—Gracias; es cara, respondió la señora, y siguió andando. La verdulera, puesta en jarras y con ademán de desafío, grita a la señora:—¡Pus a cómo las quería usted... so pingo! Y siguió saliendo la granizada. Se formó corro. Las gentes se preguntaban y no había medio de enterarse. Sólo se oía la voz de la verdulera, que gritaba a la señora:—«Hija de tal, etc.» Y las gentes se marcharon sin enterarse de que EL JUSTO PRECIO DE LA COLIFLOR ERA LA MITAD de lo que la verdulera había pedido.

Y yo quiero que, ni aun acudiendo a lo de pingo, etc., pueda nadie lograr que la opinión pública no se entere:

De que, como dejamos dicho, el proyecto hecho para el saneamiento del subsuelo de Madrid y el expediente seguido con relación a dicho proyecto son, a mi ver, inconcebibles e inculcables conjuntos de desaciertos, de infracciones legales manifestas y de medios puestos en juego para realizar los enormes negocios que, en multitud de artículos y sobre todo en la ponencia de «La sentencia del pueblo» (cuya redacción me confió el «Centro de Hijos de Madrid») creo que han sido plenísimamente demostrados.

Así como de que ha habido una ponencia, un jurado y un Ayuntamiento de Madrid que, como se detalla en el número 6 de este artículo, rebajadas ilegalmente las fianzas en favor de un gallo tapado, quieren que Madrid pague 5.302.012 pesetas más de lo justo al mismo gallo, pretextando la insuficiencia de la fianza del Sr. Grasset para garantizar su proposición, a pesar de que ha prestado íntegramente la misma fianza que los otros concursantes y de que, además, espontáneamente, ha ofrecido COMO AUMENTO DE FIANZA, que se le descuenta en los pagos anuales el 10 por 100 (LA FRIOLERA DE UNOS TRES MILLONES DE PESETAS), el cual se abonará en la liquidación total de las obras.

12. Por último: Manuel Bueno escribió poco ha en *Heraldo de Madrid*: «No importa que sea usted frívolo, vano, ignorante, si es audaz. Cuando su contradictor le humille con su superioridad, contéstele que usted es un valiente y que está usted decidido a demostrar en el terreno de los caballeros que su adversario es un rufián, etc. A propósito de todo, hasta cuando, por olvido, haya usted dejado de pagar una cuenta, grite usted con voz extensora, que es usted un caballero, etc. No faltarán imbéciles que den a usted la razón y quizá su contrincante lo sea al extremo de retirarse confuso».

Creo, sin embargo, que en el presente caso, ni aun acudiendo a tan noble medio) que

estimo parecidísimo al empleado por el señor Gil Clemente) habría quien desconozca que son INEXACTOS todos los hechos sentados por el Sr. Gil Clemente en su «Contestación a un artículo», y por el presente rectificados.

EL MARQUÉS DE ZAFRA

Bibliografía

La conquista de un Imperio, por Emilio Salgari (colección *Viajes y Aventuras*).

Con el cuaderno 12 termina la interesante obra, del inimitable narrador Salgari, titulada *La conquista de un Imperio*, que acaba de publicar la Casa Maucci de Barcelona.

A este título seguirá *La venganza de Sandokán*, del mismo autor, que forma también parte de sus *Obras escogidas*, cuya propiedad ha adquirido la citada Casa Editorial.

La conquista de un Imperio se recomienda además por lo pulcro y exacto de su traducción, hecha a conciencia por la distinguida escritora Carmen de Burgos (*Colombine*).

ALMANAQUE

DE LA

INQUISICION

POR

EL MOTIN

Precio: UNA PESETA

Cuando llegue este número a manos de los suscriptores, se habrá empezado a enviar los pedidos de este libro de 208 páginas y veinte láminas, cuyo índice es el siguiente:

Advertencia.—Dedicatoria.—Elementos sangrientos.—La Inquisición y Dios.—Los dos evangelios.—La Inquisición vive y funciona.—El horror a la Inquisición.—La inmoralidad hereditaria.—Los tormentos.—La Inquisición instrumento criminal de robo y asesinato.—La Inquisición ante la ética histórica.—La Inquisición universal.—Los jueces de la Iglesia y las mujeres.—Abusos del confesionario.—Opinión sobre la Inquisición.—Dios ejecutado por la Inquisición.—El Museo de la Inquisición.—Sermón célebre.—A los municipios de España.—Más sobre los tormentos.—La tortura.—La suspensión del tormento.—La evocación del fugitivo.—El tormento del Pudor.—La resurrección de los muertos.—Las cárceles de la Inquisición.—El calabozo del tormento.—El suplicio del «Hábito».—El mayor suplicio.

PROCESO Y FIN DEL CELIBATO EN ESPAÑA

POR

S. Pey Ordeix

Historia y crítica documentadas de los expedientes seguidos en Roma, España y Francia para la legitimación del primer matrimonio legalizado en España, a pesar de las leyes celibatarias impedientes.

Precio: UNA peseta

IMPRENTA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 31